



Sara Pacheco
DIRECTORA DE LA REVISTA

EDI TO RIAL

Continuamos con nuestra labor al servicio de la cultura. La actual publicación se plantea el reto de reconocer el trabajo desplegado por meritorios cuencanos de reciente fallecimiento como: María Rosa Crespo, Claudio Malo, Alberto Ordóñez, Tomás Aguilar, Efrén Paredes, Adrián Carrasco y Ricardo Montesinos. Para el efecto, hemos buscado las voces y la escritura de quienes de una u otra forma estuvieron ligados a su intensa labor. Contamos con los aportes de Tito Astudillo, Francisco Olmedo, Felipe Aguilar, Fernando Moreno. La sección “Hijos Ilustres de Cuenca”, escrita por Ernesto Arias Deidán es un homenaje a uno de los artistas plásticos más emblemáticos de nuestra ciudad: Ricardo Montesinos. En este sentido, queremos dejar constancia de un profundo agradecimiento a la familia del pintor quienes de forma generosa accedieron a la publicación de su obra pictórica.

Por otro lado, no hemos querido dejar de rememorar la imborrable huella que marcaron literatos como Joaquín Gallegos y Pablo Palacio cuyas obras como “Cruces sobre el agua” y “Un hombre muerto a puntapiés”, marcaron un hito en la literatura ecuatoriana, a este respecto, el lector podrá encontrar originales estudios críticos meticulosamente elaborados por Sonia Moreno Ortiz y Carlos Pérez Agustí.

Durante el proceso para la elaboración de esta revista tuvimos la fortuna de descubrir una serie de fotografías inéditas todas ellas relacionadas con los albores del cine en Cuenca y en las cuales, aparecen personajes como Edmundo Maldonado, José Neira Muñoz, Iván Petroff Rojas, Ana Puyol, Jorge Dávila Vázquez entre otros. De ahí que el tema central de esta revista de divulgación literaria será un justo homenaje a nuestro director e iniciador del cine cuencano: Carlos Pérez Agustí, escrito por el destacado poeta Cristóbal Zapata.

La sección de creación literaria contiene textos de Nelly Peña, Franklin Ordóñez, Enrique Dávila, Tomás Aguilar, César Mejía, Martha López y una imprescindible traducción al idioma kichwa del poema “Los mendigos”, de la autoría de Eugenio Moreno Heredia, realizada por Carlos Álvarez Pazos. Una de las gestiones más importantes que ha realizado el Colectivo es la firma del convenio tripartito con la Universidad de Cuenca y la Prefectura del Azuay, para la realización del Premio de Narrativa denominada “Eliécer Cárdenas Espinosa”, proyecto que fue elaborado por una brillante Comisión, presidida por César Hermida Bustos, el cual, servirá para perennizar el nombre de quien fuera fundador y vicepresidente del Colectivo *Casa Tomada*, y uno de los autores fundamentales de nuestra literatura.

Finalmente, dejamos expreso el agradecimiento a la Universidad del Azuay, presidida por el Doctor Francisco Salgado Arteaga quien hace posible que esta revista llegue a manos de quienes aman y fomentan la lectura. Gracias a la Magíster Ximena Pulla, representante de la Casa Museo Remigio Crespo, quien de forma desinteresada nos apoya en cada acto cultural. Esperamos el disfrute del lector en cada uno de los artículos que componen esta revista, porque como ya lo señaló Eliécer Cárdenas durante una entrevista radial, *la cultura es como el pan*.



Carlos Pérez Agustí
PRESIDENTE DEL
COLECTIVO CASA TOMADA

PERSONAJES para la memoria de CUENCA

*Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.*
Antonio Machado

El rescate de la memoria cultural es una obligación moral de nuestra época. La de Cuenca está construida sobre las huellas y los esfuerzos de imprescindibles personajes que contribuyeron a la identidad cultural de nuestra ciudad. Desconocer el pasado o ignorarlo nos deja sin futuro. Por ello, en cierto modo, olvidar el legado de quienes ya no están sería renunciar a nosotros mismos. Ese legado constituye una mirada múltiple y amplia a partir del recuerdo de sus protagonistas, y de la convicción del valor del esfuerzo realizado en diversos campos de la vida cultural, artística y literaria de Cuenca.

En palabras de Milán Kundera, “la cultura es la memoria del pueblo, la conciencia colectiva de la continuidad histórica, el modo de pensar y de vivir”. La pandemia nos está dejando la insoslayable necesidad de reconstruir nuestra sociedad y en este propósito, la cultura deberá estar en el centro de la respuesta. Es el ejemplo que nos dieron nuestros ilustres personajes, porque la lucha del ser humano es la lucha de la memoria contra el olvido. Que las presentes y futuras generaciones no condenen el pasado con el olvido.



Foto: Juan Carlos Astudillo

Maria Rosa Crespo

Tito Astudillo y A.

Existen seres que están más allá del olvido en la medida que su recuerdo, “transformado en nuestra propia sangre...”, como dice el poeta Rainer María Rilke en una de sus elegías, trascienden en nuestra vida y en el imaginario social, como María Rosa Crespo, que entendía y ejercía el magisterio como un acompañamiento para la vida. “El Maestro acompaña a los jóvenes como lo hizo Cristo y como lo hizo Sócrates”, afirma en una entrevista con Juan Carlos Astudillo, publicada en “Las voces que cuentan”. “Nunca abandoné a mis alumnos, siempre estuvimos juntos”, asevera con propiedad.

Cada cual podrá contar su historia y cada quien más rica de vivencias, anécdotas y lecciones. Fui su alumno desde el cuarto curso de bachillerato, y la monótona vida de aprovechado estudiante cambió radicalmente. Vinieron los libros y las lecturas de textos, las charlas, los recitales y presentaciones. “Llama un inspector” de J.B. Priestley, en el aula, en el teatro institucional y en el Raymipamba que marcaron una vocación y un acompañamiento de toda la vida.

Nunca abandonó a sus alumnos y con Ella llegamos a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Benjamín Carrión,

Núcleo del Azuay, porque quería en su directorio a sus alumnos y allá fuimos con Olguer Dután.

Después en los talleres de teatro de la Universidad de Cuenca pusimos en escena “La casa de Bernarda Alba” de García Lorca y “Con gusto a Muerte” de Jorge Dávila Vázquez, entre otras.

Le gustaba acompañarnos en los ensayos y en las presentaciones. Sí señor, porque nunca abandonó a sus alumnos y, hasta hace unos seis meses, su charla fraterna y sabía seguía orientando nuestras vidas; sugiriendo y motivando; “¿cuándo publica sus reportajes, los cuentos, su teatro?”, porque con nuestra Maestra podíamos confidenciar y soñar.

Erudita, experta en semiótica y literatura clásica, catedrática de segundo y tercer nivel, crítica literaria, investigadora de nuestra cultura en todas sus raíces y manifestaciones: historias y tradiciones, mitos y leyendas, fiestas, ritos, gastronomía, etc., pero sobre todo Maestra que, nunca abandonó a sus alumnos para quienes, “tengo abierta la puerta de mi casa y de mi corazón”, decía.

Francisco Olmedo Llorente

UN ILUSTRE educador

“ La educación es cultura.
La cultura es cultivo.
Y la cultura y la educación
son fertilidad”
(Emilio Lledó).



Tomado de: <https://www.haremoshistoria.net/invitados/claudio-malo-gonzalez-antropologo>

Agradezco al Dr. Carlos Pérez Agustí, director del Colectivo Cultural “CASA TOMADA”, la cordial invitación para escribir en esta **Revista** una breve memoria del Dr. Claudio Malo González, con ocasión de su sensible fallecimiento, que me afectó profundamente. Confieso que, al escribir estas líneas, saldo una suerte de deuda conmigo mismo, porque **debía** exaltar y pregonar su peculiar calidad humana y académica, su memoria, su personalidad. De la personalidad, dice el gran filósofo alemán Nicolai Hartmann: “lo decisivo es la peculiaridad, lo irreplicable, lo único, lo irremplazable. Personalidad es aquella condición de un hombre que amamos u odiamos, por el cual sentimos simpatía o antipatía frecuentemente, sin que podamos decir en qué consiste” (El “ethos” de la personalidad, **Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía**, Mendoza, 1949, tomo 1, II, 21). Claudio despertó, siempre, simpatía y afecto.

Durante muchos años, fui su amigo y colega en la Universidad de Cuenca y en la Universidad del Azuay. Ambos fuimos “profesores fundadores” del Instituto Superior de Filosofía de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil en Cuenca, creado en el año 1968, que fue la semilla fecunda de la actual UDA. Desde 1970, ejercimos funciones directivas. Cumplimos, en especial, dos objetivos prioritarios. El primero fue, con el apoyo de Monseñor Ernesto Álvarez Álvarez, superar los complejos obstáculos que amenazaban la supervivencia de dicho Instituto. El segundo, construir las bases sólidas del progreso del Instituto, nombrando a los profesores con criterios únicamente académicos.

En aquellos lejanos tiempos, tuvimos numerosas reuniones para resolver asuntos, académicos, administrativos, etc. Tuvimos, también, veladas de esparcimiento, animadas siempre por Claudio. En particular, recuerdo una en la que cantamos, entre otras, la “Mazurca de las Sombrillas” de la Zarzuela **LUISA FERNANDA** y **Las Hojas Verdes**, melodía que agradaba a Claudio. También, jugábamos fútbol con los alumnos, los sábados, después de las clases.

Cuarenta años después, Claudio evocó aquella época, en lo que se refiere al mencionado Instituto. Me obsequió su libro **Artesanías, lo útil y lo bello** (2008) y puso esta dedicatoria: “A Paco Olmedo, compañero de batallas uni-

versitarias, con afecto”. Dicha dedicatoria condensaba el afecto mutuo, el vigor de nuestros ideales, el entusiasmo para no escatimar tiempo y esfuerzos en nuestra tarea (casi sin remuneración) y la sinceridad (la verdad, lealtad, cordialidad, espontaneidad) de nuestra amistad. Claudio tenía un profundo sentido de la amistad e hizo honor, siempre, a lo que el escritor latino Ovidio llamaba “sagrado y venerable nombre el de la amistad”.

Claudio tuvo una personalidad muy rica, polifacética, multifocal, encarnada en múltiples actividades, que son como huellas de su gran talento, de su afabilidad y honestidad, de su delicado espíritu de servicio, de su sutil sentido del humor. De sus diversas facetas, destaco la que me parece más radical y más fértil.

Cada persona es una totalidad y no una colección de actividades. Por ello, para comprenderla, hay que trascender las meras consideraciones analíticas, en beneficio de una comprensión integral, susceptible de encontrar el sentido de su vida, su identidad personal. Veamos, al respecto, dos filósofos.

Max Scheler dice: “antes de **ens cogitans** o de **ens volens** es el hombre un **ens amans**” (“antes que **ser pensante** o **ser que quiere**, es el hombre un **ser que ama**”). Con esta premisa, Scheler habla del **ordo amoris** (expresión agustiniana), del “orden del amor” como fondo radical y determinante de la persona, en relación con su **ethos**, con su sistema de estimaciones y preferencias. Y concluye afirmando que “quien posee el **ordo amoris** de un hombre, posee al hombre”. En consonancia con Scheler, Claudio afirma que “vivir es preferir” (es decir, jerarquizar los valores, ordenándolos según su rango). Cf. Claudio Malo G., **¿QUÉ ES EL SER HUMANO? Una mirada desde la Antropología**, Corporación Editora Nacional, Quito, p. 144).

En la antropología de Sartre es esencial el concepto de proyecto. “El hombre -dice Sartre- no es nada más que su proyecto”. El hombre, falto de coincidencia consigo mismo, se asigna la tarea de hacerse, de elegirse. Sus elecciones no brotan de una manera espontánea, sino que proceden de una “elección fundamental”, de un proyecto originario, a partir del cual el sujeto se constituye libremente, y de donde proceden las elecciones particulares.

En el marco conceptual de Scheler y Sartre, podemos preguntar por el **ordo amoris**, por la **elección originaria** de Claudio. ¿Qué fue Claudio **en el fondo**? Creo que un muy **Ilustre Educador**. Ésta parece ser su elección originaria, su **ordo amoris**, en virtud del cual vivió y trabajó, privilegiando siempre los valores intelectuales (Cultura) y morales (Ética). Claudio educó en las diversas funciones que cumplió. Educó, por vocación, hasta su muerte.

Esta vocación de educador estuvo alimentada por una sólida formación filosófico-cultural, un profundo espíritu humanista, una fecunda vitalidad axiológico-moral y el mejor sentido de **desprendimiento** y de **austeridad**.

Según Plauto, “la virtud es premio de sí misma”, es decir, el premio de la virtud es la propia virtud. Para Claudio, el premio del educador está en el gozo y en la gratificación del propio acto de educar. En este sentido, creo haberle escuchado hablar del sueldo **psicológico** del maestro. Personalmente, considero que la **profesión de profesor** (ambas palabras tienen la misma etimología, a saber, el verbo latino **profiteor**, profesar, ejercer) es una de las que más enriquece el espíritu. Se dice que ser maestro es la mejor profesión, la más hermosa.

Claudio fue un profesor “sabio”, palabra descendiente del verbo latino **sapere, saborear**, de donde procede, también, la palabra **saber**. El profesor “sabio” no es simplemente el profesor que conoce muchas cosas y las tiene almacenadas en la memoria (esto se llama erudición), sino el que sabe las cosas, las saborea y se las hace saborear a sus alumnos, transmitiéndoles un regusto por las cosas del espíritu, de la cultura. En suma, el profesor “sabio” es el que es capaz de ofrecer una enseñanza sabrosa o con sabor, provocativa, **creativa**; una enseñanza que estimule y promueva en los alumnos la discusión y la reflexión, que coadyuve a estructurar y madurar su pensamiento. Sólo en esta atmósfera didáctico-pedagógica, podríamos decir -parafraseando el informe Delors- que la educación es el mayor tesoro.

El tema de la **cultura**, en sus diversas manifestaciones

(especialmente la Cultura Popular), fue de su predilección. Se dedicó, mediante la cátedra y ensayos, a la Antropología Cultural, puesto que hay un nexo intrínseco entre Educación, cultura y valores. Claudio dice que la cultura es “parte de nuestra vida, se incorpora a nuestras personas, no como un adorno o una falla, sino como un elemento esencial de nuestra existencia” (op. cit., p. 67). Afirma, también, que “nosotros hacemos las culturas **y las culturas nos hacen a nosotros**” (op. cit., pp. 18, 66).

Claudio apunta, con otras palabras, la concepción del hombre como un “ser carencial”, “inacabado”. Dice que: “Al nacer el hombre es el más desprotegido de todos los animales”. Y que “el ser humano nace pobremente equipado para hacer frente a los retos de la realidad en la que debe crecer y desarrollarse” (**Arte y Cultura Popular**, Cidap; Universidad del Azuay, Cuenca, 2006, pp. 31 y 33).

A. Gehlen, filósofo y antropólogo alemán, dice: “Así pues, el hombre es un “ser carencial” orgánicamente, no apto para vivir en ningún ambiente natural, de modo que debe empezar por fabricarse una *segunda naturaleza*, un mundo substitutivo elaborado y adaptado artificialmente que compense su deficiente equipamiento orgánico” (**Antropología Filosófica**, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 63-66). Para A. Gehlen, la cultura es la “segunda naturaleza”, es la naturaleza humana, “elaborada por él mismo, la única en que puede vivir”. El hombre, por tanto, es el animal artificial-cultural por naturaleza, siendo la **cultura y los valores los que le humanizan**.

Me parece que Claudio no acoge el radicalismo de Gehlen, ni opone naturaleza y cultura (como hacen el idealismo o el naturalismo), sino que establece entre ambas una correlación, una complementariedad

La expresión “ser carencial” fue utilizada, según Gehlen, por Herder (1772). También, Kant apunta esta idea cuando habla del hombre como naturaleza y del hombre como ser libre y moral, como ser cultural. Dice Kant: “Tan sólo por la **educación** puede el **hombre** llegar a ser **hombre**. El **hombre** no es más que lo que la **educación hace de él**”. En este contexto, Sebastián Salgado G. afirma que “nuestra ley de gravedad vital es la cultura”



AL HERMANO LOBO

Fernando Moreno Ortiz

Hoy la vida llora de pena
deshojando sus hojas
en el viento duro del tiempo
hojas blancas o llenas de palabras
sonando su insomne lamento
ha muerto un poeta
FMO

La muerte, ese camino inciertamente cierto que nos sume a todos, en el desconcierto; la muerte, esa inesperada, que acaece sin despido ni ruido. Dónde nos lleva, al sueño, al descanso, donde yacen todos los trabajos del hombre, habitante desvalido que alumbraba una llama a su interior.

Hermano lobo, en ti esa llama fue grande, la lluvia, la cosecha de tu palabra, de tu verbo pródigo.

Esa luz que habita el interior, con los instantes que no sufren extinción y en algún lugar viven maravillosa eternidad, en algún rincón, en alguna entraña pared. Ahí los veo siempre a mis padres, a sus amigos, a ti, a tu compañera de siempre, Briseida.

Escucho la exaltación de mi padre y la tuya, seres auténticos, poetas de transparencia y brillo; las palabras parecen llevar alas, la música va pareja, la armonía, calor, encuentro de almas, lo espiritual, más que carne, hueso, polvo.

Al hermano lobo, lo veo andando en alguna estepa, buscando una palabra en el pedregoso camino o en el aire; buscando, siempre buscando, insomne, desolado; el poeta es el ser que está despierto por todos, tiene la entraña en carne viva, “no puede dormir / porque si se duerme se lo comen los gusanos”, como dice Sábines. Tiene su espíritu un brillo acerado, cortes, rotos, zurcidos, por donde escapa la vida cual torrente, por esas cavidades y túneles. Palabra certera, cabal, infatigable, diamante que brilla, para ser pulido; señero en el tiempo, vigía de siempre, espera, busca, alerta; vigía de la vida, trabajando con su grano de palabra. Cuando Alberto hablaba del poema de mi padre, “Los Mendigos”, lo hacía como solo un poeta puede hacerlo de otro: decía que la imagen “miran al sol y sueñan / con una gran moneda abandonada” era sin par en la poesía universal. Así es. Hermano lobo, tú verás el sol, entre las brumas esteparias, y soñarás, con una gran palabra abandonada; irás en su perseguijamiento siempre.

En la vasta inmensidad del tiempo y los caminos, alguna vez te encontraremos yendo tras ella, la milésima, la inencontrable, la indescifrable, y todas y una; como siempre estarás escribiendo.

TOMÁS AGUILAR

Felipe Aguilar Aguilar



Ilustración: Enrique Dávila

A Tomás Aguilar Aguilar (23 de septiembre de 1950 - 24 de septiembre de 2022) lo conocí desde su nacimiento, puesto que soy su hermano mayor. En consecuencia, en esta nota, resultan inevitables las referencias personales.

Pertenece a una familia de periodistas y, es obvio, desde muy temprano, aprehendimos la palabra y nos acostumbramos, a respetarla, amarla y tratar de penetrar y dominar sus veleidades y sus potencialidades expresivas. En consecuencia, Tomás, desde muy niño, tuvo a la lectura como actividad esencial en sus horas libres, lo cual suplía el desgaire con el que afrontaba las tareas escolares.

Gracias a esa posibilidad de lecturas libres, inició sus escauceos, sin preceptivas, sin ataduras, sin un canon. No pensaba publicarlos y recién en 1982, circuló una muy cuidada, aunque reducida edición de “Al otro lado del espejo”, con ilustraciones de Landívar y un prólogo conceptual y prolijo de Dávila Vázquez.

Como viejo lector de relatos, exijo que me cuenten algo y lo hagan con brevedad, concisión, intensidad y nivel de sugerencia. Desde que leí los primeros cuentos de mi hermano, se cumplían ampliamente estas expectativas. Es más, pienso que pese a algún desaliño y uno que otro ripio, «Al otro lado del espejo» se constituye en un interesante punto de quiebre por el aporte del humor y la incursión exitosa en el microcuento —cuentos bonsái, como él los llamaba— por primera vez en la narrativa corta regional.

Las ocupaciones subsidiarias, la abogacía y la docencia, su permanente compromiso en la búsqueda de la equidad y la justicia social absorbieron su tiempo, y sin embargo escribió algunos textos dentro del cuento histórico y el relato deportivo. Los primeros tenían como leitmotiv la vida del libertador Bolívar y, en los segundos, se notaba la influencia de «*Least Reason*» (de la vieja revista Leoplán que leía en su infancia). Uno de ellos, «Liborio», obtuvo el primer lugar en el concurso latinoamericano de relato deportivo en Montevideo 1987, es un texto verdaderamente impactante y conmovedor, pues en apenas dos páginas se sintetizan los sueños y frustraciones de miles de jóvenes latinoamericanos que buscan la «gloria y fortuna» en las canchas de fútbol.

En sus últimos años —aunque no cejó en su anhelo de equidad— en sus cuarteles de invierno, se enorgullecía de los triunfos artísticos de su hija Toña y admiraba las destrezas tecnológicas de su nieto Josué. Era un abuelo feliz, amaba la vida y así llegó su fin, con la sonrisa en los labios y la pelota en los pies tratando de hacer la gambeta imposible.

Pienso hurgar en los papeles de mi hermano y tratar de hacer una edición de sus cuentos inéditos, mientras tanto, para sus íntimos nos queda el legado de la limpidez de su nombre y la verticalidad de su palabra.



Ilustración: Enrique Dávila

EFRÉN PAREDES

Tomás Aguilar A.

“se pelea contra intereses opuestos, no obstante, la buena fe y la solidaridad reúne a los hombres justos”.

En la esquina de la General Torres y la Bolívar, los dos estudiantes cantan libres, inspirados, alegres: “Y volver, volver, volver, a tus brazos otra vez”. Son mis compañeros del primer año de Derecho, Efrén Paredes y Leonardo Maldonado. Los escucho con “sana envidia” como dicen. Con esos desbordes puros, los habría requerido Picasso cuando a los noventa años sostenía: “nosotros, los jóvenes, necesitamos entusiasmo para darle alcance a la belleza”.

En otra calle del tiempo, el Efrén y el Marco León, discuten sobre los posibles nombres de la revista que soñamos editar, el Efrén sugiere: “La Oveja Negra”, el Marquito, responde polémico: “con ese ritmo, menos oscuro será llamarle el gato con botas”. La discusión es larga. Prosigue hasta altas horas de la noche, acaso continúa todavía, aunque los tres números de la Oveja Negra apenas sean un recuerdo.

En la oficina jurídica de la Luis Cordero 7-53 que el Efrén nos concede generosamente, emprendemos los primeros pasos de la abogacía. Frente a los desencantos iniciales nos dice: “se pelea contra intereses opuestos, no obstante, la buena fe y la solidaridad reúne a los hombres justos”. Elevado en alas del optimismo más claro, sentencia: “no seamos los herederos del dolor”. No lo trasmitamos. Por ejemplo, las compañías madereras asesinan árboles y los injustos de la tierra,

exigen, además, que, de los sueños y los libros, desaparezcan las mariposas amarillas de Mauricio Babilonia. No les demos gusto, nada, aunque nos encierren, no permitamos que nos quiten el poder contemplar la luna a través de los muros. El Sapito Efrén jugaba con los delirios y las palabras: “seamos realistas, pidamos lo imposible” evocaba a los revolucionarios de París. Era así. Resplandecía cuando soñaba, soñaba cuando resplandecía. Se realizaba. Era la FEUE. Le seguíamos al Diego, le alentábamos al Pancho. Gritábamos en las calles contra el desamor. Era la FEUE aprendimos a quererle al Che. Más tarde, abogados al fin, defendíamos con garra, compasión, con ñeque, con razones, las razones de los trabajadores de Etapa, los desvelos de las obreras de Indecaz, las tiernas hojas de sus esperanzas.

Compartíamos lecturas. Escribíamos un poco. El Efrén se emocionaba. Una tarde, desde la casa de sus papás que ahora es el Museo del Sombrero me llamó al teléfono con la voz temblorosa y me dijo “trabajé un cuento sobre los personajes que aparecen y desaparecen en la Calle Larga, son como nosotros tal vez más plenos, nos hablan con los ojos”. Leyó el cuento. Fíjate y recitó un trocito de Willam Blake: “esos Ángeles que nos miran pensativamente, como si en nosotros estuviese encerrado un gato”. Es así el Efrén, se sobresalta al imaginar una historia o al leer un poema. Descubriría tal vez que cada quien tiene la respuesta que reclaman los inocentes de la historia. Se trata de escribir o leer como si rezaras, sugería. Es que, tenía sin ostentar, eso que siempre nos falta, el sereno estilo de ver el mundo sin disminuir jamás la fe y la pasión por las cosas y los seres.

Desde el alma y con el corazón hablaba de su familia. Cálidamente evocaba a la Maurita, a los hijos, a los padres, a los hermanos. El Tabito le nombraba a un primo suyo que en los lejanos días que, con sus ex compañeros de la Salle, nos reuníamos a jugar en la cancha de la Gloria. Nombraba a los nietos con los diminutivos más tiernos de la voz: “mi hijo me reemplaza, dijo al comprender que se le complicaba jugar el indor que sudaba tanto y tanto amaba”. “Claro, mi Panchito es mucho mejor y más ágil” ponderaba.

“La amistad nos enriquece Tomachito” insistía poniendo la ternura en el diminutivo. Gracias por el mundo de recuerdos Efrén. No siempre la memoria es “un mon-

tón de espejos rotos” como dice Borges. Es un humano corazón que acelera sus latidos con la solidaridad de la ternura, será por eso por lo que como dice el mismo Borges “el olvido está lleno de memoria”. Recuerdo el entusiasmo de la Maurita ante la primera obra publicada por el Efrén en 1990, el *Proyecto de Contratación a tiempo Parcial* después publicaría el libro que ahora es consulta en materia laboral *El Código de Trabajo y la Constitución*. Le sobraba entusiasmo, quizás le faltó tiempo para otras realizaciones. Sin duda el arte, fue otro camino suyo para acercarse a Dios, maestro universitario, director de la Salvador Allende, Fiscal y Juez, Gerente de La Oveja Negra, director de capitán del equipo de fútbol, creador y administrador de varios grupos.

En los últimos años, con la Jackie, el Flavio y el Ovidio compartimos el café y con sus compadres, el Edgar Tamayo, el Jaime Egüez. Conversábamos de todo, los libros y el Che, la poesía, el mundo, los miércoles solía conversar de sus martes con los amigos de la Casa Tomada. Le faltaba el aire, pero le sobraban ganas de ser quién era. Porque la amistad es eso, enriquecerse con lo que nos ofrecemos. Es gratitud con el otro y con los otros. La amistad es comprenderse y recordarse. Es soñar, es discutir tiernamente con el Marco León, es fundar la revista “Alameda” en la escuela Salvador Allende, es escribir sobre la invasión norteamericana a Panamá en el 89, es pensar que, como dice el poeta: “nuestros recuerdos de adolescentes los dejamos al amigo más viejo”, es cantar con el Negro Maldonado “Y volver, volver, volver” y tanto hermano Efrén, tanto, hasta que nos cubra la misma tierra.

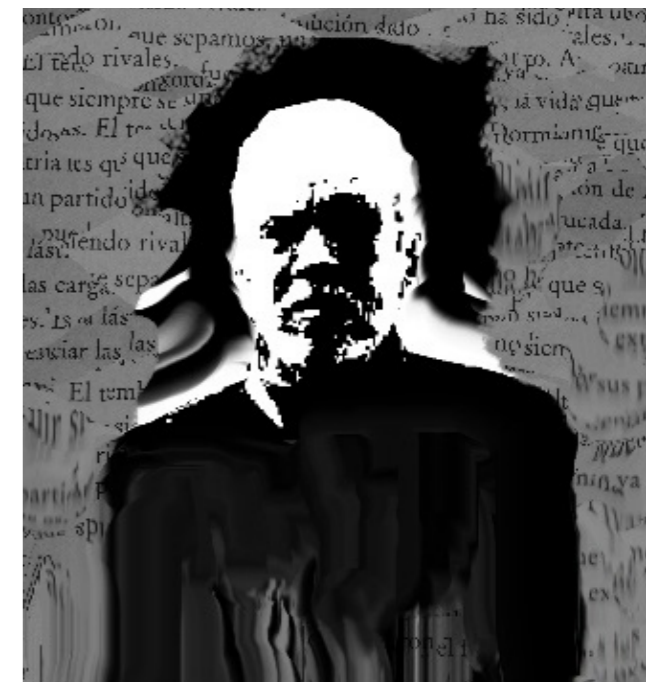
De la casa del Barranco contemplo lejos a la niña tenue que, de espaldas a las aguas, salva al gorrion que perdió el vuelo. Se da vuelta y el demonio de un trágico presagio, me paraliza, tropezarán y río crecido la arrastrará hasta el fin. No sucede. El leve gorrion, la eleva hasta los sauces. Gracias a Dios, debajo su piel, está la luna.

ADRIÁN CARRASCO VINTIMILLA

Manuel Carrasco Vintimilla

Nació en Cuenca, el 19 de mayo de 1941 y falleció en su ciudad natal el 1 de septiembre de 2022; aprendió las primeras letras en la escuela de la hacienda El Paso, creada por su padre para la instrucción de sus hijos y la de los niños familiares de los trabajadores de la estancia, tenía como docente a Manuel Aguirre, vecino del cercano caserío de Charqui, luego continuó la educación primaria en la escuela Superior Luis Cordero en la que pronto se destacó como estudiante, cada fin de año escolar fue merecedor de los diplomas de honor en reconocimiento a su sobresaliente aprovechamiento, estímulo que se concedía en aquellos tiempos; cursó el bachillerato en el Colegio Universitario Fray Vicente Solano, en sus aulas sobresalió en el estudio de las Matemáticas, junto con Leonel Ugalde Espinoza y Adolfo Rodas Sempertegui.

Los estudios superiores los realizó en la Facultad de Economía, a poco tiempo de su graduación triunfó en el concurso convocado para ejercer el profesorado a tiempo completo en esta facultad de la Universidad de Cuenca, en la que laboró por cuarenta años, hasta su jubilación; a lo largo de su carrera docente realizó investigaciones en el ámbito de la economía, la política y la sociología, sus resultados han sido difundidos en diversas publicaciones en medios locales y nacionales. Realizó estudios de postgrado en el Colegio de México, especializándose en Estudios Latinoamericanos y obtuvo el Doctorado en Sociología Política; durante



:: Ilustración: Enrique Dávila

su carrera docente se desempeñó en diversas épocas como director del Instituto de Investigaciones Sociales, IDIS, fue Fundador y director del Centro de Investigación y Postgrados de la Facultad de Economía, Asesor del Consejo Nacional de Universidades, CONUEP, Asesor nacional en política económica del Servicio de Rentas Internas, SRI.

Además de su actividad académica, estuvo siempre comprometido con los intereses más urgentes de la ciudad y del país, participando en diversos foros y espacios de análisis y reflexión sobre estos temas. Incurrió también en la actividad literaria, con dos libros de relatos que retratan la vida de los cuencanos.

Su formación académica inicial la obtuvo en la Universidad de Cuenca, en la que se graduó de Economista. Sus estudios de postgrado fueron una especialidad en Estudios Latinoamericanos, y el Doctorado en Sociología Política en el Colegio de México.

Además de su actividad académica, estuvo siempre comprometido con los intereses más urgentes de la ciudad y del país, participando en diversos foros y espacios de análisis y reflexión sobre estos temas.

Incurrió también en la actividad literaria, publicó dos libros de relatos, *Cara de Bobino Deprimido* y *Los Morlacos* que retratan la vida de los cuencanos.

En su larga trayectoria como investigador, fue un pionero de reconocido prestigio en el Ecuador, en el campo de los estudios sobre economía política, formas del estado moderno, historia de los partidos políticos y las organizaciones sociales, ideología y cultura nacional.

Junto con Leonardo Espinoza y Paciente Vásquez fueron los iniciadores de los estudios regionales, para proponer una perspectiva local en los estudios sociales, rompiendo el centralismo que predominaba en el Ecuador.

Sus investigaciones y publicaciones abrieron nuevas formas de análisis de la sociedad, la economía y la política en el Ecuador.

Entre sus publicaciones más importantes y citadas se cuentan:

- Democracia y alternativa de poder en Ecuador y América Latina
- Ecuador: Historia y acumulación de capital
- El desarrollo de las ciencias sociales en el Ecuador: una visión desde la universidad
- El desarrollo del pensamiento político en América Latina: del capitalismo dependiente a los actores sociales
- Estado y políticas de distribución del ingreso: el caso mexicano en el período 1950-1972
- Estado, nación y cultura: los proyectos históricos en el Ecuador
- Estado, política y democracia en el Ecuador
- Evolución y estructura de las organizaciones de trabajadores en el Azuay
- Historia Macroeconómica del Ecuador
- Literatura y cultura nacional en el Ecuador: los proyectos ideológicos y la realidad social 1895-1944

- Macroeconomía abierta: enfoques para América Latina
- Nada te turbe, nada te espante: Cuenca en trescientos metros tukurizados
- Sociedad, cultura y proyectos políticos en el Ecuador en el período 1895-1925
- Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: "La escoba".

Fue un académico que desarrolló su trabajo intelectual en el campo de la macroeconomía y la sociología, que incursionó con reconocimiento de la crítica, en la literatura, careció de la afectación o de la frialdad que caracteriza a muchos intelectuales. Por el contrario, quienes le trataron en el ámbito familiar y personal constataron su sencillez y conocieron a un ser afectuoso que supo disfrutar de las diarias satisfacciones que proporciona la vida.

Un aspecto que supo cuidar y constituyó preocupación central de su vida fue el bienestar de sus hijos e hijas. El amor que les dispensó fue constante y se antepuso a cualquier otra consideración. Su sentido de protección y cuidado fue invariable.

Compartió con sus seres más cercanos su gusto por la buena mesa, disfrutando tanto de los platos sencillos como de los más elaborados.

Las reuniones familiares, las fiestas y celebraciones tuvieron en él, un animado concurrente que vivía con deleite estos encuentros. Su presencia y participación contribuía a la alegría de los presentes, dejando su partida otro grato recuerdo.

Pese a la dureza de la enfermedad que sufrió por varios años, la asumió con serenidad y valor. Cuando sintió inminente el final, su preocupación fue proteger y velar por el futuro de quien más lo necesitaba.

Sabemos que fue feliz, ya que disfrutó las alegrías y satisfacciones que usualmente brinda la vida. A lo anterior contribuyó el hecho de que su pensamiento se mantuvo en sincronía con los cambios que vio en el mundo.

educación y PENSAMIENTO



Francisco Salgado Arteaga

IA, MESSI, VAN GOGH Y BORGES

La inteligencia artificial (IA) se está convirtiendo rápidamente en una parte integral de muchos aspectos de nuestras vidas, incluida la educación. Por ello, es importante que los educadores conozcan las diversas herramientas y algoritmos de los que se dispone actualmente y cómo se pueden utilizar para mejorar el aprendizaje creativo de los estudiantes. Por ejemplo, para personalizar el aprendizaje de cada estudiante, brindar informes específicos sobre su avance a sus maestros o identificar a quienes tienen dificultades y necesitan apoyo adicional. Además, los sistemas de tutoría impulsados por inteligencia artificial pueden proporcionar sugerencias en tiempo real y ayudar a los estudiantes a aprender a su propio ritmo.

Sin embargo, también es importante que los maestros sean conscientes de las consideraciones éticas que

conlleva el uso de la inteligencia artificial en la educación. Por ejemplo, se han planteado inquietudes sobre cómo garantizar que la tecnología se utilice de manera justa e imparcial, así como sobre cómo proteger la privacidad y la seguridad de los datos de los estudiantes. Además, es importante que los educadores sean conscientes del potencial de la inteligencia artificial para sustituir a los maestros y de la necesidad de tener una perspectiva crítica sobre su uso.

Los dos párrafos precedentes fueron generados por *ChatGPT* un sistema de inteligencia artificial de *OpenAI*, que ha dado mucho de que hablar desde que se lo abrió para uso público a finales de 2022. En realidad, pedí a este sistema que escribiera dos párrafos sobre la inteligencia artificial y la educación en idioma inglés y luego utilicé el traductor de Google -otra aplicación de inteligencia artificial- para ponerlo en castellano.

El retrato de Messi que aparece con estas líneas fue generado por *DALL-E*, sistema al que pedí realizarlo utilizando el estilo de Van Gogh. Usted puede dialogar con Platón, Newton, Einstein, Don Quijote o Don Ramón a través de *CharacterAI*; los diálogos son ficticios, claro, pero muy verosímiles y ciertamente entretenidos.

Los medios sociales reconocen los rostros de sus amigos en las imágenes que usted publica; Alexa o Siri reconocen su voz y cumplen sus pedidos; los chats se agilizan con las sugerencias de las palabras siguientes a las que usted escribe. En mayo de este año, Google presentará un estudio virtual para producir y editar imágenes con la calidad de un artista y a un rival de *ChatGPT* llamado *LaMDA*. En fin, vamos habituándonos a esta interacción con aplicaciones que se basan en los mismos principios: el aprendizaje a través de reconocimiento de patrones, que pueden llegar a grandes niveles de complejidad en las áreas de la dermatología, patología o radiología, o en las espectaculares imágenes del origen del universo reveladas por el telescopio *Webb*.

Puesto que estos artefactos pueden generar ensayos, poemas, canciones, pinturas, noticias o programas informáticos, el impacto que tendrán en el mundo de la educación y en los entornos de aprendizaje dependerá

de cómo nos preparemos para conocerlos y utilizarlos de manera creativa y formativa. Una nueva tecnología se ve como panacea por unos y como distopía por otros. De nosotros depende que busquemos el camino para que la comunidad no sucumba ante ella, sino que, por el contrario, florezca con nuevas oportunidades para todos.

Estos portentos han logrado vencer al campeón mundial de ajedrez o al campeón del juego del Go, lo que se consideraba casi imposible solamente unas cuantas décadas atrás. Los propios creadores de estos algoritmos comprenden los principios de su funcionamiento, pero no pueden decir exactamente cómo los autómatas llegaron a jugar una partida, a interpretar un tejido celular maligno o a revelar el nacimiento de una estrella en el cosmos.

Estar conscientes sobre estas implicaciones es el gran reto que encaramos, para no caer en la complacencia de la pieza de ajedrez en el poema de Borges, que cree librar su propia batalla sin saber que la mano del jugador la maneja. El soneto termina con una pregunta recursiva o infinita:

*Dios mueve al
jugador,
y éste, la pieza.
¿Qué Dios detrás
de Dios la trama
empieza ¿De polvo
y tiempo y sueño
y agonía?*

¿MORAL Y ÉTICA?

Francisco Olmedo Llorente

Durante muchos siglos, en el lenguaje cotidiano, los vocablos **moral** y **ética** se han usado indistintamente, con el mismo significado **etimológico**, a saber, **costumbre**. La etimología y la historia de ambos términos no parecen fundar su distinción. En los últimos años, varios filósofos, principalmente franceses (Gilles Deleuze, Marcel Conche y otros), los diferencian.

La palabra “ética” nos remite a dos voces griegas: ἦθος (**ethos**, con la letra eta o “e” larga) y ἔθος (**éthos**, con la letra épsilon o “e” breve). La primera voz tenía varios significados:

El primero y más antiguo era el de “lugar donde se habita” (“morada”), “estancia habitual”, “residencia” común en la que convivían hombres (casa), pueblos (aldea, polis), animales (cuadra, establo, guarida, etc.).

El segundo era el de “carácter”, “modo de ser” (adquirido), cuya versión actual podría ser la expresión **way of life**, forma de vida, “estilo de vida”, libremente elegido.

La segunda voz **éthos** significa hábito, modo de comportarse, **costumbre**, uso. El **éthos** no es impuesto por la naturaleza, sino adquirido mediante los hábitos (**éthos**), que -a su vez- se crean gracias a los actos iguales repetidos. Aristóteles fusiona el significado de ambos términos cuando afirma que el **ethos** (carácter, modo de ser) deriva del **éthos** (hábito). Al respecto, López Aranguren y otros autores creen que el término “actitud” (disposición de ánimo) puede ser, hoy, más sugestivo que el término “hábito”.

El término “moral” deriva del latín **mos-moris= costumbre**, que tradujo las dos voces griegas **ethos** y **éthos**. Cicerón llamó “moral” (**moralis**) a la parte de la filosofía que trata “**de moribus**”, “de las costumbres”. Dice Cicerón: “Porque se refiere a las costumbres, que los griegos llamaron **éthos**, solemos llamar doctrina de las costumbres

“La moral se puede codificar, la ética no”
(Luc de Brabandére).

a esta parte de la filosofía; mas atendiendo al enriquecimiento de la lengua latina, puede denominársela moral” (**El hado**, Barcelona, Edic. Orbis, 1986, p. 111).

Una distinción bastante común entre moral y ética es ésta: La moral engloba los principios, normas y valores de una sociedad. Su cuestión es el **qué debemos hacer**. La ética (filosofía moral) reflexiona, argumenta sobre los valores morales. Su cuestión es el **por qué debemos hacer**.

Veamos la distinción ética-moral en Paul Ricoeur, André Comte-Sponville y el “último” Michel Foucault.

I.- Para Paul Ricoeur, en su trabajo *Ética y Moral*, la ética es “tender a la vida buena, con y para los otros, en instituciones justas”. *La ética pone el acento en aquello que se estima bueno y tiene una perspectiva teleológica (Aristóteles)*. “La moral, en cambio, “está marcada por normas, obligaciones, prohibiciones caracterizadas a la vez por una exigencia de universalidad y por un efecto de coerción”. *La moral pone el acento en aquello que se impone como obligatorio y tiene un punto de vista deontológico (Kant)*. Ricoeur defiende la primacía de la ética sobre la moral, pero afirma que ésta es necesaria, debido a la existencia de la violencia que amenaza, permanentemente, las relaciones humanas. Entre ética y moral, existe una relación dialéctica. Ricoeur considera la ética como la aventura de la libertad en su movimiento hacia la búsqueda de una vida buena y feliz.

II.- Según Sponville, “la moral está formada por obligaciones y prohibiciones... Responde a la pregunta kantiana: **¿Qué debo hacer?** Se pretende una y universal”. La ética “es el conjunto meditado y jerarquizado de nuestros deseos. Una ética responde a la pregunta **¿Cómo vivir?**”. Siempre es relativa a un individuo o a un grupo. Es un arte de vivir... es el camino re-

flexionado del vivir, en tanto que tiende hacia la vida buena”. “La moral manda, la ética recomienda” (Cf. A. Comte-Sponville, **Diccionario Filosófico**, Paidós, Barcelona, 2005).

Sponville, como Ricoeur, piensa que la moral es necesaria. Dice que “sólo tenemos necesidad de la moral por falta de amor”. En conexión con esto, recuerdo a San Agustín, que dijo: “Dilige et quod vis fac” (Ama y haz lo que quieras).

Pero ¿cómo hemos de vivir? Sponville recupera la concepción tradicional de la filosofía como arte de vivir, a la búsqueda de la felicidad en la verdad. “La filosofía, dice Sponville, sólo tiene sentido al servicio de la vida: se trata de vivir mejor, de una vida al mismo tiempo lúcida, más libre, más feliz, pero en el seno de la verdad... Se trata de pensar mejor para vivir mejor”.

III.- Para el análisis de Michel Foucault, conviene tener presente lo que dice en su trabajo **El sujeto y el poder**: “Así, el tema general de mi investigación no es el poder, sino el **sujeto**”. El tema central de la **tercera etapa** (ética) de su pensamiento es el análisis de la constitución del sujeto ético.

Foucault distingue entre “morales orientadas hacia el código” y “morales orientadas hacia la ética”. Las primeras son “un conjunto de valores y de reglas de acción, que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias”, etc. (**HISTORIA DE LA SEXUALIDAD. 2 el uso de los placeres**, México, Siglo XXI, 1986, p. 26). Cf. M. Foucault, **La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad**.

Las morales como código han sido instrumento de subjetivación y de dominación. ¿Qué significa esto? El sujeto no es una sustancia. No es una instancia originaria, dada de antemano, siempre idéntica. El sujeto es una génesis, tiene una formación, una historia cambiante. La forma como nos construimos y nos reconocemos como sujetos es muy diferente en las diversas épocas de la historia. El sujeto es producto de una serie de relaciones con los juegos de verdad, con las relaciones de poder-saber, con la moral y consigo mismo. Foucault busca producir una historia de los diferentes modos históricos de subjetivación. Históricamente -tal es el caso de la modernidad-, con la llamada **sociedad disciplinaria**, esas relaciones han constituido sujetos en el doble sentido de la palabra: el de sujeto sujetado o sometido a alguien por el control y la dependencia y el de sujeto como ligado a su propia iden-

tidad por una conciencia o autoconocimiento. ¡Cuánto dolor y sufrimiento, cuánta represión y sentido de culpa, cuánta exclusión y rechazo han producido estas formas de subjetividad, que se consideraban verdaderas, universales, normales, normalizantes! Una muestra de esto es el intento de suicidio del propio Foucault, debido a su homosexualidad. En los años de su adolescencia, le era imposible “salir del armario”, “salir del clóset”, lo que le causaba gran depresión.

Para enfrentar la **doble sujeción** a la que somos sometidos, dice Foucault que “debemos fomentar nuevas formas de subjetividad mediante el rechazo del tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos”; que debemos “dejar de ser lo que somos”, mediante la creación o invención de nuestra subjetividad moral. ¿Cómo? A través de las técnicas o tecnologías de uno mismo, de las “técnicas de sí”, de las “artes de la existencia”: (**techné tou biou, ars vitae**, “arte de la vida”); (**pratiques de soi**, “prácticas de sí”); (**souci de soi**, “cuidado de sí”). Dice Foucault: “Las técnicas de sí permiten a los individuos efectuar, solos o con la ayuda de otros, algunas operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas y su modo de ser, así como transformarse, a fin de alcanzar cierto estado de felicidad, de fuerza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad” (**Estética, Ética y Hermenéutica**, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1999, pp. 227, 445).

Entra en juego, aquí, la ética como la “elaboración de una forma de relación consigo mismo. que permite al individuo construirse como sujeto de una conducta moral”. Una ética en la que no impera la ley, la interdicción, las constricciones exteriores e interiores. Una ética como “arte o estética de la existencia”, cuyo valor moral no obedece ni a su conformidad con un código de comportamiento ni a un trabajo de purificación... Una ética en la que los individuos libres se dan a sí mismos reglas de comportamiento y de autotransformación, de autoconstitución, buscando **hacer de su propia vida una obra de arte** (Cf. HISTORIA DE LA SEXUALIDAD... pp. 13-14).

Al respecto, F. Ewald, dice que los libros de Foucault, dedicados a la ética, “respiran un maravilloso perfume de libertad”. La ética de Foucault se propone asegurar el ejercicio continuo de la libertad. En efecto, según Foucault, “la libertad es la condición ontológica de la ética, pero la ética es la forma reflexiva que toma la libertad”. La ética es “la práctica reflexiva de la libertad”. Foucault escribe una historia de la **ética** y de la **ascética** o **prácticas de sí**, no una historia de los códigos morales, de los sistemas de reglas y de valores.

Para evitar equívocos y mostrar lo específico de su enfoque, Foucault precisa la terminología. El término “moral” oculta tres cosas: el “código moral”; “el comportamiento de las personas”; “el tipo de relación consigo mismo” (“**rappor a soi**”), es decir, la manera “como el individuo debe constituirse en sujeto moral de sus propias acciones” (Cf. **HISTORIA DE LA SEXUALIDAD...** p. 228), a lo que Foucault llama **ética**.

La **ética** -como estudio de las formas de subjetivación moral y de las prácticas de sí- tiene cuatro elementos constitutivos:

- * La **sustancia ética**, la parte de nosotros y de nuestra conducta que es trabajada por la ética, por ejemplo, los sentimientos, los deseos, las intenciones, etc.
- * El **modo de sujeción**, el principio según el cual se debe regular la acción moral, por ejemplo, la ley divina, la ley natural, el deber, etc.
- * Las formas de la **elaboración o del trabajo ético** de sí, la “**practique de soi**”, la ascesis necesaria, es decir, los actos que debemos hacer para comportarnos éticamente.
- * La **teleología** del sujeto moral, lo que el sujeto espera de su acción moral, por ejemplo, llegar a ser puros, inmortales, libres, señores de sí, etc.

En suma, la moral se ubica en la antítesis de la ética. Podemos comprender la insuficiencia de la moral (de la moral del camello, de la moral del yo debo, de la que hablaba Nietzsche), que nada nos dice sobre la vida y su sentido, sobre el amor, sobre la felicidad, sobre la libertad (como ejercicio crítico), sobre la creatividad y la invención de “nuevas posibilidades de vida, como decía Nietzsche”... En síntesis, la moral no nos dice nada sobre lo que Fernando Savater llama las preguntas de la vida. La moral no puede entender que, como dice Diderot, “sólo tenemos un deber: hacernos felices”. Como dice José A. Marina, “no hay nada más destructivo para la ética que considerar que es un conjunto de prohibiciones, de deberes, de normas, ¿entonces quién la va a querer? Nadie” (**Entrevista** de C. Cobo y J. Esteban).

Una observación necesaria. Creo que no hay que radicalizar la oposición moral-ética y que, por tanto, sería infundada la siguiente proclama: “la moral ha desaparecido, viva la ética”. La ética y la moral se distinguen, pero se relacionan según una dialéctica de complementariedad, a la manera, por ejemplo, del filósofo brasileño Miguel Reale.

Concluyo con unas citas, relacionadas con el tema **Moral y Ética**.

1.- “La ética griega y grecorromana está centrada en un problema de elección personal, en una estética de la existencia. La idea del **bios** como materia de una obra de arte estética me parece muy interesante. También me fascina la idea de que la ética pueda ser una fuerte estructura de la existencia sin ninguna relación con lo jurídico, con un sistema autoritario, con una estructura disciplinaria” (M. Foucault, **SABER Y VERDAD**, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1991, p. 193).

2.- “Lo que me impresiona es el hecho de que, en nuestra sociedad, el arte se haya tornado algo relacionado únicamente con objetos y no con individuos, o con la vida... Sin embargo, ¿la vida de cada persona no podría tornarse una obra de arte? ¿Por qué un cuadro o una casa pueden ser una obra de arte y nuestra vida no?” (M. Foucault, **O Dossier**. Últimas **Entrevistas**, Livraria Taurus Editora, Río de Janeiro, 1984, p. 50).

3.- “El término **ethos**, del que viene el sustantivo castellano **ética**, lo emplea el gran filósofo griego Aristóteles -el primero que escribió tratados sistemáticos de ética-, tanto para signar la moral como la ética, cual si dijéramos que enseña tanto a comer bien el pan como a saber qué es pan, de qué se compone. Y trata Aristóteles de qué es virtud, qué es el bien supremo, qué es la felicidad..., a la vez que cataloga virtudes, indica cómo deben practicarse. Hace, pues, ética y moral” (J. D. García Bacca, **Elementos de Filosofía**, Caracas, UCV, 1967, p. 83).

4.- “Hasta aquí he usado moral y ética como sinónimos, porque así se ha hecho durante siglos. Lingüísticamente eran el camino de origen latino y el camino de origen griego hacia lo mismo. Moral procede de **mos**, que significó principalmente costumbre, pero también sentimiento y carácter. Ética deriva de una compleja palabra griega usada entre otras cosas para designar el carácter o modo de ser de un hombre, adquirido por hábitos... Ha llegado el momento de que los destinos de estas palabras se separen. Le diré la razón en forma críptica, es decir no filosófica: las morales conducen a la ética, que a su vez conduce a unas nuevas morales de segunda generación” (J. A. Marina, **Ética para náufragos**, p. 46).

5.- “En el arte de vivir, el hombre es al mismo tiempo el artista y el objeto de su arte, es el escultor y es el mármol, el médico y el paciente” (Erich Fromm, **Ética y Psicoanálisis**). Plotino dice que no hay que cesar de “esculpir su propia estatua

CREACIÓN LITERARIA



Autor: Ricardo Montesinos

Sencillamente nos encontramos frente al pintor expresionista más importante de su generación y posiblemente al más audaz de este continente. Nuevos materiales, texturas impresionantes, lenguaje duro y caótico son el mundo invisible que nos delata este joven creador llamado Montesinos.
GUAYASAMÍN

LOS MENDIGOS¹

Autor: Eugenio Moreno Heredia
Traducción: Carlos Álvarez Pazos

Yo los he visto, van por los caminos,
cruzan los días, cruzan los inviernos
conocen las ciudades y las puertas,
la voz que niega y la respuesta amarga.

Yo los he visto, todos son iguales,
el rostro de ceniza y ese idéntico
olor de la pobreza que no engaña.

Llevan un tiesto oscuro entre las manos
herido de dinero y negaciones,
llevan puestos los trajes de los muertos
y una aguja oxidada que encontraron,
llevan hilo, centavos y botones
y un hueso comenzado en los bolsillos.

A nadie buscan, nadie los reclama,
sin embargo, golpean en los muros
y en las puertas abiertas y cerradas.

Llevan un nombre viejo entre los labios
y por Él piden los que todos niegan,
huelen a pan quemado, a mala noche,
a perro entre la lluvia,
a ropa vieja, a frío, a pena, a nada.

Yo los he visto, pasan bajo el día,
miran al sol con un rubor extraño,
miran al sol y sueñan
con una gran moneda abandonada.
Son como niños cuando se les niega,
bajan las manos, bajan la mirada,
y esconden dentro la esperanza, dentro,
entre su piel gastada y sus harapos.
Yo los he visto, buscan en las calles,
en los rincones donde la basura
guarda la muerte gris de la semana;
hacen la siesta afuera en los suburbios
con las ranas, la lluvia y las gallinas.

Yo los he visto, todos son iguales,
los he visto en los caminos y ciudades;
algunas noches caminé con ellos,
oí sus pasos sordos
y el ruido de sus vientres sin bocado,
tenían en la voz entrecortada
un eco antiguo de tristeza y pena,
los conocí y pisé con su cayado.

Yo los he visto, los conozco a todos,
al tullido que pide junto al templo,
al ciego del mercado que adivina
por el olfato el tiempo de las frutas,
a esa pobre negra que pregona
una flor de papel que nunca vende,
al soldado y su abrigo de cien años
remendado por dueños sucesivos.

Yo los he visto, yo los he palpado,
conozco el traje herido que no cambian,
quemado por el sol y las heladas.
Los he visto mirar desde alma adentro
y alguna vez los vi llorar, recuerdo,
se enjugaban las lágrimas, temblando.
con el revés de sus dos manos sucias.

Yo los he visto, los conozco a todos,
los conozco en caminos y ciudades,
huelen a perro entre la lluvia, huelen
a frío, a pena, y hambre,
a mala noche, a lágrimas, a nada.

He contado una historia de mendigos,
es una simple historia que conozco.

He contado una historia de mendigos
y me duele la voz, creedme hermanos.

¹ Baltra, Moreno Heredia, Eugenio, escrito en 1950 y publicado por el Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión". Cuenca – Ecuador, 1960, págs. 33 a 35

MANA IMAYUKKUNAKA²



Ñukaka rikushkani, ñankunata rinkuna,
punchacunata, tamyapachata yallinkuna
llaktakunata punkukunatami riksinpash,
shuk rimay ama nikta, hayak kutichishka.

Ñuka rikushkani, tukuykuna paktallami,³
uchupalla ñawika wakchakaypa mutkiwan
chay mutkika mana haykapi paktachikchu.

Makipurapi amsa kallanatami apankuna,
kullki illaymanta mana nishkapash chukririshka,
ayakunapa churakunata churarinkuna
shuk mukarishka⁴ yawritapash tarikkakuna,
puchkata, kullkita, botónkunata apankuna
wara tulukunapi kastushka tullutapash.

Manapita mashkankuna, pipash mana tapun,
shinapash pirkakunapi waktankuna
paskashka wickashka punkukunapipash.

Wirapurapi shuk mawka shutita apankuna
tukuykuna mana nikpika Paymanta mañan,
rupashka tanta, mana alli puñushka shina asnan,
tamyapachawpipi allku shina mutkinkuna,
mawka churana, chiri, llaki, imapash mana allichu.

Puncha ukupi yallikta, ñukaka rikushkani,
Intita pinkay pinkaylla shina rikunkuna,
intita rikushpa muskunkunapash,
shuk hatun shitashka kullkiwan shina.

Mana payta nikpika wawa shina kankuna,
rikrata warkunkuna, umatapash kumunkuna,
rikuyta ukupi, paypa rukuyashka karapi,
churarishka llachapa ukupipash pakankuna.

Ñankunapi mashkashpa, ñukaka rikushkani,
kuchukunapi maypi kupa huntashka
hunkaypa amsalla wañuy wachachinmi;

llaktapa kanchapi puñuy puñuylla sakirin
hampatukunawan, tamyawan, wallpakunawan.

Ñuka rikushkani, tukuykuna paktallami,
ñankunapi llaktakunapipash rikushkani;
maykan tutakuna paykunawan purirkani,
paypa mana uyariklla purishkata uyarkani
paypa wiksata wakakuktapash mikuy illak,
chawpikallu rimaypika ñawpa pachamanta
shuk llaki wakayta shina charishkakunami,
paykunata riksirkani tawnawanpash sarurkani.

Ñuka rikushkani, tukuy mashnata riksini,
apunchik wasi kuchupi mañak suchutami,
katuna pampapa ñawsa runa watukukta
murukunapa pachata mutkishpalla,
chay wakcha yana warmita kaparishpa wiñak
panka sisata chayka manahaykapi katuk,
awkata patsak watayuk paypa abrigotaka
chayniyukkunamanta sirashkami.

Ñukaka rikushkani, paykunata llamkashkani,
llachapashka churanataka, mana shukta charinchi,
intimanta kasakunamantapash rupashka.
Nuna ukumanta rikunatami rikushkani
shuk kuti wakanata rikurkani, yuyani,
wikikunata chakirikushpa, chukchushpami
ishkay shuyu makiwan rikushkani.

Ñuka rikushkani, tukuykunata risksini,
ñankunapi llaktakunapipash rikushkani,
tamyapachawpipi allku shina, mutkinkuna
chiri, llaki, yarkay shina, mana alli puñuy,
wiki shina, mana ima allichu mutkinkuna.

Mana imayukkunapa kawsayta willashkani,
shuk chuya kawsayta ñukamanta riksishkami.

Mana imayukkunapa kawsayta willashkani
willashpa shunkuta nanan, inichik wawkikuna.



Autor: Ricardo Montesinos

De siete a ocho metros de superficie es, indudablemente, una de las obras más representativas de las artes plásticas contemporáneas del Ecuador. Los demonios, la alienante llamada de la tentación en la que nacen los pecados, las penitencias y naturalmente, las reincidencias conforman las fronteras en las que se mueve Ricardo Montesinos (...)
Carlos de la Torre Reyes

2 El término mendigo, Luis Cordero en su diccionario Quichua-Castellano y Castellano-Quichua, remite a Limosnero que traduce por "Mañashpalla mikuk, huaccha"; mientras que Diego González Holguín en su Vocabulario de la Lengua Quichua, Tomo II, traduce por "Huaccha, mana ymayuk, llipi", es decir: pobre, mendigo, pelado, que, en la presente traducción, he utilizado "mana ymayuk" en plural: mana imayukkuna, con la i latina, de acuerdo con la escritura kichwa actualizada. Mana imayuk, literalmente, que no tiene nada, que no es dueño de nada.
3 La mayor parte de los versos del poema en castellano son endecasílabos. Al traducir al kichwa he utilizado predominantemente los versos alejandrinos, ya que facilitan la traducción, por el carácter aglutinante y la estructura misma del idioma. Sin embargo, por adecuar los versos a la métrica indicada, se prescinde a veces de los morfemas enfáticos -ka, como en la segunda estrofa, primer verso: Ñuka(ka); -mi al final del verbo como en rinkunami) o rikushkani(mi), -chu como en la cuarta estrofa, primer verso: pipash mana tapun(chu), u otros morfemas. Y otras veces se suprimen palabras por motivo similar.
4 Como toda traducción de una lengua a otra supone un riesgo, de ahí que traductor, "traduttore" en italiano, conlleva "traditore". No obstante, conlleva un desafío. Cuando se traduce de la lengua materna, castellano en nuestro caso, al kichwa, algunos términos no existen en este idioma, por ejemplo, en la tercera estrofa centavo que se traduce por kullki 'dinero'; botón que se ha mantenido como préstamo; bolsillo por tulu 'bolsa'; talego; abrigo, en la décima estrofa, que no corresponde a yacolla o yacolla de González Holguín que traduce por manta, o kutuna, también se ha mantenido el préstamo; oxidado por mukarishka 'enmohecido'. En otros casos se ha adecuado la palabra o frase a un giro equivalente como en siesta o suburbio, octava estrofa; o en la novena estrofa: "oi sus pasos sordos" por mana uyariklla purishkata uyarkani, igual con los versos siguientes: 5, 6, 7 de esta misma estrofa, etc.
"Los Mendigos" de Eugenio Moreno Heredia, escrito hace 72 años, es un poema de hondo contenido humano, un poema de la angustia ante la pobreza, la opresión, el sufrimiento de la gente más humilde de nuestra realidad comarcana y ese sentimiento lo expresa el poeta, a través de versos de arte mayor y un lenguaje transido de ternura. Por ello, el poema conmueve. Este fue el motivo por el que me permitiera traducirlo al kichwa porque, por la dulcedumbre propia de este idioma, podía expresar el sentimiento de conmiseración ante el dolor humano, con la eufonía tan propia de esta lengua. El lector sabrá comprender mi afán y las dificultades que conlleva el trabajo de traducción de tan imponderable poema.

Ausencia



Autor: Nelly Peña Domínguez

Todos nos dejan:
los amigos primeros que partieron
la madre que adelantó su delantal
solo queda la casa: muelle desvencijado
donde una garza herida no alcanza a alzar el vuelo
el padre no es viudo
es huérfano de madre
sus pasos desesperadamente impares
deambulan entre cuerpos lejanos
por las salas vacías, los largos corredores,
la cocina sin lumbre y sin María
en busca de una brizna de luz para la espera
como plaga letal el tiempo impertinente
protege los caminos con estatuas de sal

Shiriculapo



Autor: Franklin Ordóñez Luna

Uno

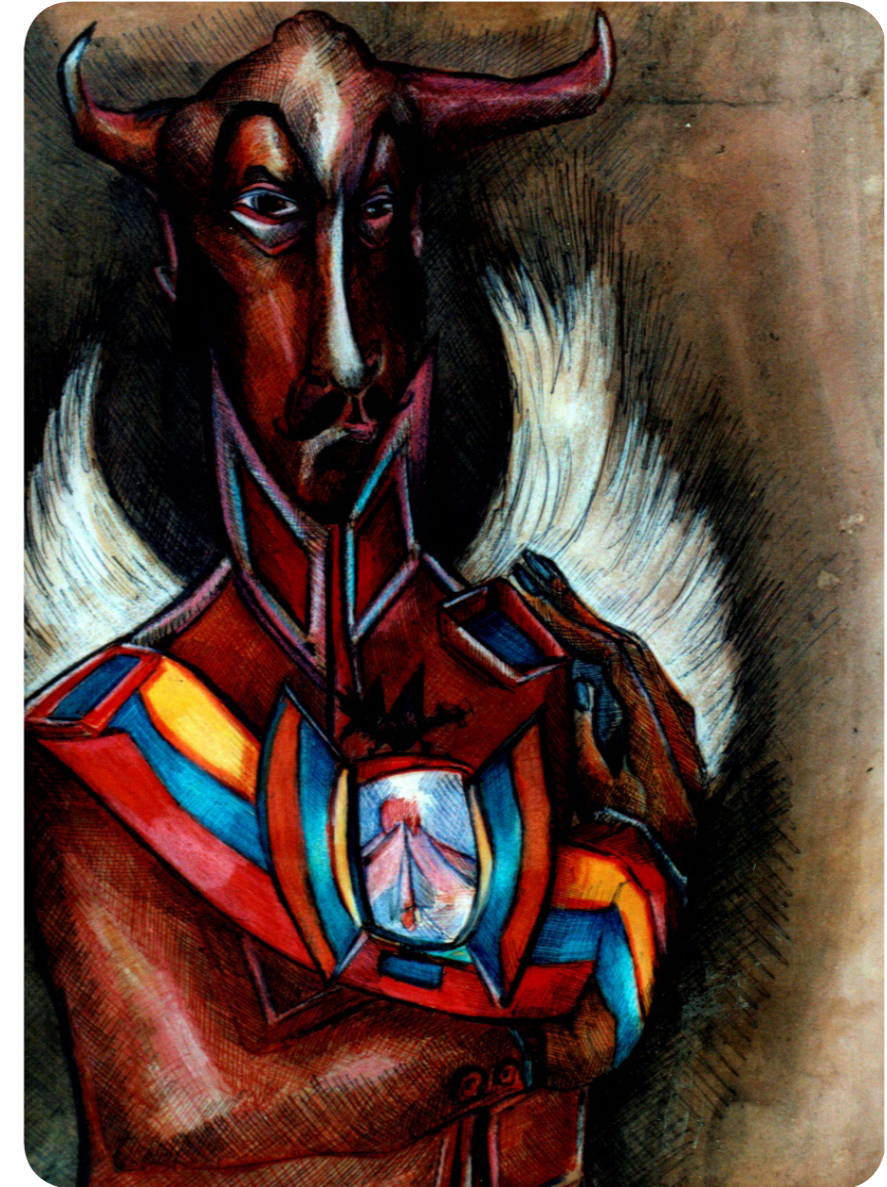
Qué hermosas tus venas de ceibas y naranjales,
madre.
De mangos y zapotales, tu voz.
La luna de los Paltas es tu amuleto,
la Correa judía tu prisión.
Entre desiertos y caracolas marinas creciste, madre.
Entre maní y zarandajas.
Tu paz de venados y cabuyas sobrevivirá a
esta roca del dolor.

Dos

Amo tu boca, madre,
y amo tus ojos, tus aguas profundas a las que ciego
me lanzo.
Amo tus lunas que son mis lunas y no hay más astros.
Eres mi única Eva y amo tu paraíso poblado
de canarios,
orquídeas y profundos silencios.

Tres

Sí, madre, ya cumplí los cuarenta.
Sí, he amado (¿es tener atravesadas sus huellas
en la garganta?)
No, madre, viviré solo,
ven a visitarme, juntos tejaremos mi mortaja.
Por favor, miente al mundo que nació feliz...



Autor: Ricardo Montesinos

La Tauromaquia (...) Un tema que abarca los sentimientos más hondos,
casi atávicos del hombre: la sangre y la muerte, la belleza y la lucha, la
virilidad y el coraje, el desafío y el destino (...)
Reiner Bleyh



Autor: Ricardo Montesinos

El hombre y sus conflictos, las culpas, los prejuicios, el aparato estatal, lo onírico, la bestia que todos llevamos dentro es la expresión que Montesinos quiso plasmar en su obra. “El hombre está animalizado, en el contexto general”
El Comercio, 24 de octubre de 1990

A MI AMADA AUSENTE

Autor: Enrique Dávila

La vi bella era niña y mujer
tímida ocultaba sus rubores
tras la flor estampada en su vestido,
tras el blanco encaje de su blusa
y la húmeda malva de sus labios;
yo tejía noviazgo, ilusión y musgo
ahí, en su piel de trigales y de miel
y en sus ojos, que eran dos nogales,
oscuros como hondonada de río,
como sombra de inmensos saucedales.
Fue once, fue noviembre el casorio,
ella vistió de escarcha y azahares
encajes de espumas blancas del río
y dos garzas cubrieron su corpiño,
con sus alas emplumadas de alhelí.
Esa noche acaricié sus manos,
inquietas aves de seda, y su pecho
y fui pasión, ilusión y colibrí
en los blandos rosales de su cuello.
Desnuda, ella, soñó ser el campo,
la soleada campiña y la pradera
mis deseos impacientes, las semillas
esparcidas a besos en su cuerpo.
Mi voz fue arrebató apasionado
y la flama ardiente de mis brazos
¡Ah! encendieron pasiones en los suyos
y en las candentes brasas de sus labios.
Embriagada de amor y ternura
mi amada, en sus sueños ya gestaba
tres tiernos chiquillos con piel de luna
con ojos de golondrinas, con boca
de grana y murmullo de riachuelos.
Los críos se aferraron a sus pechos
bebiendo la dulzura de sus mieles
sintiendo el cobijo de sus brazos
y en su piel, un aroma a guayabales.
Habíamos, los dos, ya con los años
guardado, la humedad de un vino
los vahos sutiles de la memoria
boleros enjaulados en abrazos
ramilletes marchitos, de magnolias
un trébol acurrucado en su diario
una sonrisa blanca, de azucenas
algunos amoríos de verano
y el aroma a verbena de su pecho.
Huellas que de mis besos y abrazos
habían tatuado con caricias su piel
y su pelo agrisado por los años,
presintieron tormentas y llanto

grotescas borrascas sin sol ni luna
huracanes de sangre y horror
y algo espantoso royendo su vientre
deshilachando su alma de cigarra,
desnudando la angustia de su canto
llenando con espinas su alma
inquieta, de gaviota moribunda.
Un mil cien noches velamos sus penas
y sus lágrimas de frágiles cristales.
Mis manos fueron, tal vez, su bálsamo
mis brazos que flaqueaban, su cobijo.
Cada día morían, sueños y horas
y ella, hermosa, serena y en calma
dirigió su mirada al infinito
un jueves traicionero, al mediodía
¡y dos alas etéreas le brotaron!
¡Y voló más allá de las montañas!
aun de las más azules y lejanas,
voló mi amada, olvidando sus penas
y llevando en su vuelo mis pesares.
¡Ay! el corazón me echaba coques,
de mil furiosos caballos salvajes,
y mis venas eran torrentes bravíos
y esa sangre extraviada ¡reventaba
con sádica brusquedad en mis sienes!
Sentía apretarme la garganta,
sofocando mi lánguida existencia
¡la fatídica garra de la muerte!
Resistir la soledad de su ausencia
o tolerar el frío viento del cerro
o mi lamento zurcido de penas
en el desespero alocado del amor,
era delirar mirando de ella,
su nívea sonrisa en los azahares
y en la hojarasca veraniega
los marrones cenizos de su pelo,
su rubor descansando en buganvillas,
sus labios, en los pétalos de acacia.
Y difícil se hacía imaginar
¡uno solo de los besos suyos!
uno húmedo, tibio y amoroso
tibio como una tarde de mayo
que amoroso la vuelva a mis brazos.
¡Ay amada mía! Uno de esos besos
tal vez podría hallarlo un día
en un rincón azul de la memoria
o en el azul profundo de las aguas
o en las frías noches estrelladas
colmadas de luciérnagas en julio.

LAS FECUNDAS TRAICIONES DE CARLOS PÉREZ AGUSTÍ, O LA LITERATURA EN MOVIMIENTO⁵

Cristóbal Zapata

1989: Después de la función

Algún día de 1989, concluida la sesión de estreno de *Cabeza de gallo*, el impetuoso y desconocido joven que entonces era yo, se sintió defraudado, e incluso indignado, ante la “traición” en la que a su parecer había incurrido el director del filme, Carlos Pérez Agustí, con el cuento homónimo de César Dávila Andrade. El realizador había tenido el despropósito de reemplazar el impulso telúrico, mágico y místico del texto original por una mirada sociológica, de regusto marxista, del campo azuayo y sus habitantes. Para transmitir mi indignación escribí una breve “crítica” para el suplemento cultural *Catedral Salvaje* (publicación dominical que circulaba entonces con diario *El Mercurio*, donde hice mis pininos como comentarista cultural) en el que pretendía cuestionar el sacrilegio literario del director con un purismo formal y una inocencia estética y política de los que hoy salvaría solamente la audacia juvenil del gesto.

A la semana siguiente –en la misma publicación dominical–, Carlos respondió a mis observaciones con una admirable claridad y ponderación; ante ese sabio ejercicio de ataraxia sucumbí automáticamente. Entonces, no nos conocíamos. Pasarán varios años hasta que nos relacionemos y entablemos amistad. Fue mi profesor en alguno de mis periódicos retornos a la Facultad de Filosofía y Letras, y aunque no nos vemos con frecuencia, desde que nos conocimos ocupa un sitio especial en mi altar afectivo, lo cuento entre los creadores e intelectuales más carismáticos y lúcidos que he podido tratar.

Más de treinta años después, entre fines de 2022 y comienzos de 2023, he vuelto a ver con una mezcla de entusiasmo, admiración y nostalgia lo que podríamos llamar “el cuarteto literario” de Carlos Pérez Agustí: Ar-

cilla indócil (1980), *La última erranza* (1984), *Cabeza de gallo* (1989) y *El éxodo de Yangana* (1992).

“Hablar de un filme –escribe Alain Badiou– es siempre hablar de una reminiscencia: tal o cual idea, ¿de qué advenimiento, de qué reminiscencia es capaz en nosotros? (Badiou, 2005, 33). El repaso de la filmografía perezagustiana me ha provocado un sinnúmero de reminiscencias físicas, afectivas, literarias, y, por supuesto, cinematográficas; ha sido un verdadero viaje sentimental, pues he recordado y me he reconocido en los paisajes naturales y urbanos que transita su cámara, en las arquitecturas populares, rurales o citadinas (tantas casas, calles, veredas, plazas, estaciones ferroviarias ya perdidas de Cuenca y sus alrededores), y he reencontrado personas (convertidas en “personajes” por

su actuación en esas películas y/o por su trayectoria profesional), varios de ellos amigos, o cuando menos conocidos, con quienes he compartido algún momento de mi vida: una tarde, una noche, un café, jornadas de trabajo o estudio. Para el espectador cuencano de mi generación, o mayor, un aire de familia atraviesa el corpus fílmico de Pérez Agustí, y quizá allí estribe una parte de la emoción que nos puede provocar.

Pasado el tiempo, todas las asperezas formales, aún las más evidentes y delicadas (desde la puesta en escena a los problemas de actuación, de edición, de transición y continuidad dramática, cierta discontinuidad en las locaciones, las dificultades en el manejo del sonido, etc.), vistas con efecto y afecto retroactivos resultan secundarias ante el arresto de un director que con una tecnología rudimentaria, con un sistema doméstico de grabación y reproducción analógica de video como era el VHS, nos ofreció una mirada de la realidad social y cultural de la ciudad y la región, de los Andes ecuatorianos. La de Pérez Agustí es una mirada permeada por las poéticas militantes y críticas propulsadas por el cine latinoamericano desde comienzos de los sesenta, y por la efervescencia marxista que vivía el continente; una mirada que actualizó los códigos estéticos del realismo crítico a través de cuatro textos capitales de la narrativa ecuatoriana moderna, propiciando a su vez oportunas relecturas y reediciones de esos relatos; una mirada que preservó para nosotros ecosistemas humanos y entornos físicos en muchos casos ya extintos. Por si las razones estéticas faltaran, ese componente antropológico de sus películas es otra buena razón para considerarlo no solo una “leyenda viva del cine cuencano”, como señala Galo Alfredo Torres en su incisivo y emotivo repaso del cine y la cinefilia locales (Torres, 2021, 118), sino como un pionero y un clásico del cine ecuatoriano.

1989: Cabeza de gallo

Ciertamente, Pérez Agustí había convertido el hermoso cuento de Dávila Andrade (un hombre que, en un profundo acto de compasión y empatía salva al desprotegido gallo de un sacrificio, en el contexto de una fiesta de pueblo) en una trama de abuso de poder, de confrontación entre un abominable terrateniente decidido a apropiarse de los terrenos ocupados por los campesinos, dueños naturales y morales de la tierra. Pérez Agustí, lector agudo y entrenado, encuentra en la liberación de gallo por parte de Julián Tenesaca (el protagonista de la historia, encarnado por un convincente Galo Carrión) una magnífica oportunidad para metaforizar la rebelión que llevarán a cabo los campesinos ante las pretensiones del latifundista y de sus siniestros aliados: el teniente político (un papel que parecía hecho a la medida de Edmundo Maldonado) y el administrador del latifundio (Segundo Narváez, el actor fetiche de Pérez Agustí). Sintomáticamente, el cura, en esta ocasión, está del lado de los campesinos. No era gratuita esa asignación en el reparto dramático: eran los años de la Teología de la Liberación.

Es muy simbólica y potente la imagen final de Julián Tenesaca avanzando desde el interior rústico de su casa con una lámpara petromax, como un Prometeo andino, trayendo la luz desde la oscuridad hacia el futuro, mientras su voz en-off recita: “por eso le desenterré, para que estire las alas amortiguadas, porque al fin entendí, que el único camino es no dejarse enterrar, sino sacudir las alas”. La puesta en escena de este pasaje podría verse también como una sutil alegoría del cine mismo que instala la luz en las tinieblas de la caverna. Al fin y al cabo, ¿no es el artista, el poeta, el cineasta ese testigo de la realidad que nos da su “testimonio de la luz”, como Juan en el Evangelio? (Juan 1:1-18). Creo que la apuesta artística de Carlos Pérez Agustí se inscribe en este linaje espiritual.

Nota aparte merece la fiesta del pueblo que se rodó en Punta Corral, gracias a la colaboración del padre Marco Martínez quien movilizó a la comunidad. “Yo les decía: ustedes van a actuar libremente, y decir lo que quieran. Y así fue,



⁵ No miente ni exagera Pérez Agustí cuando en un encuentro reciente en su casa con el autor de este artículo (19 de enero de 2023) señala que fue luego de sus películas que algunos de esos títulos –fuera de circulación hace muchos años–, volvieron a publicarse. Así el caso de *Arcilla indócil* de Arturo Montesinos Malo, que reapareció en 1983, dentro de la legendaria colección “Libros para el Pueblo” de la Casa de la Cultura Núcleo Azuay, y luego dentro la serie “Grandes novelas ecuatorianas” de editorial El Conejo (Quito 1984). Algo parecido sucede con *La última erranza*. Todos los cuentos de Joaquín Gallegos Lara, publicada poco desde del filme de Carlos en la colección “La Gran Literatura Ecuatoriana del 30” (El Conejo, Quito 1985). En adelante todas las citas entrecorridas corresponden a ese diálogo si no se señala otra referencia.

ellos ponían sus textos y sus voces”. Esta participación comunitaria y colectiva redondea la dirección ideológica y política de la propuesta fílmica.

De hecho, la película se abre con una frase que era una verdadera declaración de principios: “1989. Año de la dignidad del campesino”. Ese era el lema que cruzaba la pantalla. Si la toma de partido ya es un rasgo vanguardista, había otro aún más osado, cuando el relato fílmico introduce un grupo de jóvenes cineastas universitarios que ha venido a documentar el juego del “gallo pitina”, una práctica cultural propia de las comunidades indígenas del Cañar (referente real del cuento daviliano) y en ese propósito se encuentran con esta situación de despojo que desplaza su objetivo inicial. Esa inserción del cine dentro del cine, propia de la *Nouvelle vague* y de las vanguardias europeas (véase *El desprecio* de Godard, *La noche americana* de Truffaut, entre otras) era de una pertinencia poética y política indiscutible. En ese sentido, las disputas que se producen al interior del equipo de cine, entre Jorge (actuado por Iván Petroff), el intelectual burgués, escéptico y cínico que quiere estar al margen de los conflictos de la comunidad y David, el director del *crew* (interpretado por Felipe Vega) expresan claramente la orientación revolucionaria de este proyecto cinematográfico realizado desde el Taller de Cine de la Universidad de Cuenca. “¿Quieres comprometernos por un indio?” le imputa Jorge a David, y este le responde: “el cine es una forma de comprometerse”, y como tal debe mostrar “la esperanza, no la desesperación [...] la solidaridad de los pueblos, la capacidad de organización”.

Todas las circunstancias y las decisiones estéticas adoptadas por el director prueban claramente como Pérez Agustí supo actualizar los legados literarios insertándolos en la materialidad del presente, y reafirman la fecundidad de sus “traiciones” cinematográficas a los textos sagrados de nuestra literatura. Ante cualquier prurito de “literalidad” ya sea el apego a la trama o la ambientación), el realizador opone el potencial poético del texto literario, las lecturas y revisiones que traducidas al presente puede suscitar en un lector lúcido y activo como es su caso. En el diálogo que sostuvimos hace pocos días, Carlos hace una reflexión cardinal para entender su visión de la literatura en relación al cine:

Las adap-

taciones son un problema complicado. Literatura y cine están tan próximos y tan lejanos, son amores irreconciliables, pese a que ambas cuentan historias, tienen un drama y unos personajes. etc. son irreconciliables. Aparentemente se han llevado bien, pero ha sido una relación tormentosa. El verdadero género que está cerca de las adaptaciones no es la narrativa, es la poesía; la poesía es el género que más cerca está del cine por esa capacidad de condensar en una imagen, en un texto un mundo; el máximo de significado con el mínimo de recursos retóricos.

Creo que estas palabras sintetizan la poética y la práctica cinematográfica de nuestro autor, esto que aquí, jugando un poco, he llamado sus “fecundas traiciones literarias”, evocando la muy conocida expresión italiana *Traduttori, traditori* (“traductores, traidores”), que hace referencia a la imposibilidad de trasladar un texto de una lengua a otra sin traicionar el original ni perder giros o matices del lenguaje. Pues sí, por principio el paso del lenguaje literario al lenguaje cinematográfico entraña una mutación sustancial del texto matriz, las versiones fílmicas de Pérez Agustí, además, transforman premeditada y alevosamente las tramas y contenidos originales de esos relatos escritos para hacerlos hablar en tiempo presente, como sucede en *Cabeza de gallo*, *La última erranza* y *El éxodo de Yangana*. Es en esta extrema libertad creativa donde reposa la singularidad y la grandeza de su programa filmográfico.

1980: Arcilla indócil

El Taller de Cine fue creado en 1980 por el mismo Pérez Agustí, con la complicidad de Alfonso Carrasco (ese momento decano de la Facultad de Filosofía y Letras) y la entusiasta participación de varios profesores de la carrera. “Alfonso Carrasco y yo inventamos el Taller de Cine de la Universidad de Cuenca”, afirma Carlos, sin titubear, en el mencionado diálogo. Pues fue Alfonso quien adquirió los equipos de VHS que utilizaría Carlos para *Arcilla indócil*, la primera escala en la “aventura cultural” del realizador y del Taller. “Nadie sabía nada —cuenta Carlos—. Yo que tenía una formación cogida

por los hilos, hice cámara, el guion, la iluminación, la dirección de actores, y puse el sonido. Quien me ayudó fue Iván Petroff, que hizo el guion literario, yo hice el guion cinematográfico”. Pero había otro escollo más complejo: no había actores de cine en la ciudad, lo que obligó a acudir a varios colegas que habían tenido una experiencia en el teatro (Jorge Dávila Vázquez o Edmundo Maldonado) e improvisar los demás, de modo que en adelante varios profesores ocuparían papeles estelares o secundarios. Y si había que hacer de extras, prestar el carro o acarrear equipos, lo hacían con la misma entrega y alegría. Vista desde la actualidad esta circunstancia no deja de conmovernos: los colegas y amigos de la cátedra experimentando el cine como un juego, como un aprendizaje, como una aventura compartida, como una prolongación de la amistad. “Yo tengo debilidad por hacer las cosas con amigos. Ese espíritu de mis películas pervive en el colectivo Casa Tomada”, me confiesa Carlos.

A propósito, es ejemplar el sentido de grupo con el que actúan los docentes de la Facultad. La presentación del filme es acompañada de un pequeño folleto del Taller de Cine, impreso por el Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca, donde escriben María Augusta Vintimilla, Felipe Aguilar, María Rosa Crespo y Alfonso Carrasco, la *big band* de la Escuela de Lengua y Literatura. La publicación está precedida de un epígrafe de Lenin que resume con nitidez ese momento de fervor: “De todas las artes, la más importante para nosotros es el cine” (VV: AA. 1983, 1).

Cuando Carlos buscaba un relato que le sirva para poner en funcionamiento los nuevos equipos, José Neira —quien junto a Segundo Narváez se convertirá en uno de sus actores recurrentes—, le sugirió leer *Arcilla indócil*, la sugestiva *nouvelle* que Arturo Montesinos Malo había publicado en la Casa de la Cultura de Quito, en 1959. Se trata de un relato construido desde diversos puntos de vista que explora en la psicología, los afectos y los deseos de un matrimonio forzado en un pueblo de provincia, narración que supuso un

hito sensible en la superación del realismo social de los años 30. Nuestro inminente realizador no tardó en detectar “la fuerza visual” del texto, pues ya la primera línea le pareció “un perfecto *flash-back*, desarrollado después en imágenes” (Pérez Agustí, 1983). Esa frase inaugural dice: “Yo fui la primera del pueblo que vio a la señorita Soledad”. El filme fue rodado en Sinincay, “un pueblo encantador” que lo sedujo apenas lo vio. “Hay casas que están intactas, lugares donde yo te puedo decir aquí puse la cámara... Apenas lo vi decidí que ahí se filmaba”, recuerda.

En su debut cinematográfico, Pérez Agustí se apegará mucho al texto de Montesinos —sin ser literal, pues nuestro director jamás es completamente fiel al original, practica por principio, como hemos visto, una infidelidad creativa— para representar el ostensible desencuentro sentimental entre la cándida Soledad (Ana Puyol) y su ascético y dogmático patrón, y más tarde esposo (José Neira), un intelectual provinciano, encerrado en su biblioteca, de la que extrae sus estrictas normas de vida, y que pretende modelar a la “indócil” Soledad según sus trasnochados cánones patriarcales y librescos, de un positivismo rancio. Rodada en interiores y exteriores, Carlos anticipa en esta película uno de los rasgos estilísticos que acompañarán su filmografía: los planos cerrados que aquí les sirven para indagar en la tesitura emocional de los personajes. José Neira será en adelante un decoroso actor, cuando vence su rigidez corporal y no incurre en la sobreactuación; mientras la joven Ana Puyol cumple un esmeradísimo rol.

Así, con las dificultades consustanciales a un primer parto en medio de la intemperie, con una tecnología elemental y con ingeniosas soluciones artesanales para zanjear las carencias humanas y técnicas (v.g.: editar sobre la marcha en el mismo casete), nació la primera ficción cinematográfica hecha en Cuenca. Una hazaña individual y colectiva, hija de la pasión artística, de las afinidades y los afectos compartidos, de las complicidades que propiciaban las últimas utopías del siglo.

[Continuará...]

Referencias:

- Badiou, Alain. (2005). “¿Se puede hablar de un filme?”. En *Imágenes y palabras. Escritos sobre arte y teatro*. Manantial, Buenos Aires, pp. 27-33.
- Montesinos Malo, Arturo. (1983). *Arcilla indócil*, colección “Libros para el Pueblo”, Casa de la Cultura Núcleo Azuay, Cuenca. (solapa del libro).
- Torres, Galo Alfredo. “Cuenca, más que cine, cinefilia”. En *La ciudad de todas las voces*. GAD Municipal de Cuenca, 2021, pp. 113-129.
- VV.AA., *Taller de Cine* (1983). Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca.



▼
Autor: Ricardo Montesinos

Ricardo Montesinos se ha graduado en la trascendencia por su obra vital que seguirá produciendo como un Quijote, enamorado permanente de la dignidad de la vida humana. Esta es su filosofía (...)
 H. Darquea López

POR LOS SENDEROS DEL POLVO Y LA CENIZA

...

▼
Autor: César Mejía Muñoz

La luz declina con la tarde,
 la noche amenaza ser eterna,
 las casas y las calles
 van tomando su silencio,
 la luna, con una débil angustia
 camina hacia el exilio, allá,
 donde todo se transforma
 y se extingue en la oscuridad.

Viejo amigo, transeúnte
 de caminos milenarios,
 de tertulias interminables,
 lúcido y atento defensor
 de los preteridos y olvidados,
 solidario con las angustias
 de los despreciados de la vida.

Mantenedor obstinado
 de la hoguera de la cultura,
 seguirás caminado por los senderos
 de los bandidos, de próceres, de estudiantes
 codeándose con la muerte
 por sus ideales y utopías.

Un desleal cuatrero en acecho,
 ha escapado de tus páginas,
 y va a cumplir su execrable desvarío
 o consumir una muerte injusta,
 aplacar tu manía de crear personajes,
 o perpetuar el fin de tus historias.
 Amigo, tu ausencia duele,
 seguirá la huella del polvo y la ceniza
 que corre tras las nubes
 a posarse en el parnaso.
 Te veo con tu risa afable
 y estás con tu amada madre,
 releerán juntos aquellos mágicos cuentos
 que ella compró en tu niñez
 y que jamás los olvidaste.

Habrás ascendido ya, erguido,
 absorto y pensativo a tu Hatun Cañar
 a esparcir tus cenizas, que habrán de posarse
 en tu amado Tomebamba,
 que vigoroso cruza la tierra
 en la que brotan aedas y poetas
 que cantan a sus ninfas
 en la fiesta de la lira.

Estamos estremecidos por la pena,
 ya nadie piensa en irse,
 sólo hay una indeleble nostalgia
 de aquellos que quedamos
 en esta orilla.
 Amigo, no llevas equipaje,
 sólo un recuento de tus memorias,
 algunas tramas indecisas
 y el esquema de tú última novela.

Partiste con cierta osadía,
 con aires de arrojo y valentía
 o de un peregrino en inexorable huida,
 quisiste escapar antes que oscurezca
 a conversar con tus personajes,
 apasionados sobrevivientes
 de calendarios y manecillas,
 que se llevaron secretos incomprensibles
 con voces perdidas
 en el alma de la tarde.

Caminaremos contigo, eterno amigo,
 por distantes arenas planetarias,
 elucubrando pasados sortilegios,
 recreando viejas dolencias
 de amores imposibles,
 sorteando conjeturas
 sobre los ausentes y sus sombras,
 allá, donde siempre seremos los mismos
 y existiremos en los recuerdos.

LA NATURALEZAY VOS



Autor: Martha López

Fuente cristalina, tu pensamiento

palabras que desgranar, piropos de maíz
gotas chispeantes de cascada, tus ojos

del verde prado, tu mirada empapada

sol de mediodía tu cabello,
quema y refresca en el tibio atardecer

sonido del viento, tu sonrisa
mi corazón se regocija

impregna en mis sentidos
la canela de tu piel

rocío fresco, que riega
los pétalos de mis labios tu boca

melodía del silencio, en mi oído
caricia de miel tu dulce voz

aurora boreal, me alumbras
y vibro del éxtasis en un segundo

nos abraza la noche
tempestad impetuosa de caricias

... descubrimos juntos
un cielo para dos...

NARRATIVA

EL LANZAMIENTO

Tomás Aguilar A.

El sabio escritor bostezó satisfecho al terminar su obra: luego se dijo que, después de diez años de encierro voluntario y sacrificio científico, bien podía ya, acercarse a mirar al mundo dos siglos más abajo. Al correr imprudentemente las cortinas, la luz que entró por las ventanas le cegó la vista, entonces decidió que, si él no podía releer las quinientas catorce mil páginas, fruto de su luminosa erudición, de su privilegiado talento y su genial inspiración, debía donarlas al viento para que éste las difundiera y tramitara su sabiduría a "tanto ignorante". Una a una empezó a lanzarlas con poética lentitud y en la operación se demoró otros diez años. Al fin, cuando arrojó la última observó que, al igual que las anteriores, en lugar de elevarse, volar y deslumbrar en alas del viento, caía y chocaba con violencia en contra del pavimento y, sin poderlo evitar, se destruía; en consecuencia, resolvió lanzarse él, pero al hacerlo, se quedó desesperadamente flotando en el vacío...

Tomado de: *Al otro lado del espejo*, cuentos, Universidad de Cuenca, 1983

PERSONAJES

emblemáticos de la

LITERATURA

ECUATORIANA

Pablo Palacio, Kafka, Chaplin

Carlos Pérez Agustí

De vida y obra relativamente breves, pero intensas en su trayectoria y significación, Pablo Palacio (1906-1947) es uno de los escritores de las letras nacionales más revalorizados en la actualidad. Pero no solamente por “Un hombre muerto a puntapiés” (1927), su obra más emblemática, sino también y sobre todo por sus dos novelas menos celebradas: “Débora” (1927) y “Vida del ahorcado” (1932), esta última, a mi juicio, la mejor obra del escritor lojano.

¿Cuál es su puesto en la historia de la literatura ecuatoriana? Pues, simplemente, un punto de partida. El que va desde el realismo social a una literatura más imaginativa y subjetiva, a la búsqueda de la interiorización de los personajes. Para ello, se sirve de un lenguaje sorprendentemente innovador y expresivo, aún vigente actualmente.

Pese a ciertos esfuerzos por demostrar lo contrario, afirmamos que nuestro autor no escribe novela social en el sentido tradicional y riguroso del término. “La novela realista engaña vergonzosamente”, afirmaba rotundamente Pablo Palacio. “Realista feroz de la realidad interior”, asegura Jorge Enrique Adoum no menos contundentemente. En una época en la cual dominaba el realismo crítico y la literatura indigenista, Palacio se

inclina por la ironía, la parodia y el sarcasmo; más aún, el gusto por lo extravagante, lo marginal e incluso lo deforme y monstruoso con tintes metafísicos a la manera también del mismo Cortázar.

La desintegración de las formas literarias está presente en las novelas de Palacio. Su narrativa ofrece la desconcertante experiencia de un relato sin personajes definidos ni argumentos propiamente dichos, lo que algunos críticos engloban en la llamada “antinovela”. Lo evidente es que la obra de Palacio es incuestionablemente singular, irrepetible, y surge como extraña en el medio de la literatura de protesta y de denuncia de la Generación del 30.

Kafka y Pablo Palacio

Ese alejamiento de las formas convencionales de la narración dará como resultado una obra audaz y avanzada para su época, a tal punto que se establecieron puntos de contacto con autores como Proust, Joyce y Kafka. En el caso de Palacio y Kafka -ambos abogados, de vida relativamente breve y obra literaria en cierto modo precoz- son exponentes innegables de posiciones literarias nada convencionales y, además, proyectan sobre sus biografías unas perturbadoras “penumbras novelescas”.

Las novelas y relatos de Pablo Palacio expresan la angustia de seres que han perdido absolutamente sus referentes, personajes condenados al tedio o a la incomunicación, sin opciones ni escapatoria. Es improbable que Palacio haya conocido la obra de Kafka. Con propiedad no puede hablarse de influencias sino de semejanzas: “sombras”, “presencias” las llama Benjamín Carrión. Sea como sea, la soledad en medio de multitudes, la incomunicación, la ausencia de una justicia que dé sentido a la existencia son aspectos que recuerdan intensamente el mundo novelesco de Kafka. El hombre se torna pesadilla, absurdo, un callejón sin salida. Es lo que se entiende hoy por “kafkiano”:

“Quedo mucho tiempo en tinieblas y empiezo a andar a tientas por todos los rincones del cubo, dominado por sus impulsos contradictorios: la esperanza y el terror de encontrar a alguien que también me busca (...). Yo he estado allí, en medio de la noche, los ojos abiertos sin ver y el oído atento, oprimida mi alma. Yo he buscado allí mi camino sin encontrarlo”. (“Vida del ahorcado”)

Kafka pretendía acercarse «al límite de la humanidad», entre la soledad y la opresión del individuo. Y en este punto recordamos lo que Jorge Luis Borges escribió en el prólogo a su traducción de *La metamorfosis*: «El motivo de la infinita postergación rige sus cuentos». Leemos en “Vida del ahorcado”:

*“¿Qué es lo que veo, ¿qué es lo que puedo ver desde esta ventanita?”
-Veo un muro gris, un serio muro gris en el que el sol viene a pegarse como una estampilla la mitad del año, como una araña achatada, como una pasta amarilla que a la tarde se envuelve apergaminada hacia arriba. Veo también una pequeña ventana y en ella una cabeza enmarañada, sin peinarse y sin cuerpo”.*

Y la soledad del ciudadano, igualmente, frente a un poder arbitrario. Sabemos que Kafka supo plasmar como ningún otro escritor los ambientes sombríos y opresivos que revisten el poder, el proceso silencioso pero imparable que culmina con la aniquilación del individuo. También aquí, las “sombras” y “presencias” del autor de “El proceso” en la escritura de Palacio. Kafka y Palacio representan el poder como una fuerza aniquiladora de la voluntad humana.

Como advierte Chinchetru, ‘El proceso’ de Franz Kafka es un retrato del poder como una maquinaria capaz de destruir todo rastro de moral, ética, responsabilidad y voluntad en el ser humano. Lo muestra además como fuerza incomprensible y caprichosa capaz de doblar a cualquiera que quiera hacer valer sus derechos. *Alguien debía haber calumniado a José K., porque, sin haber hecho nada malo, fue detenido una mañana.* Es el inicio de “El Proceso”, sintetiza con precisión la trama y el conflicto que se desarrollarán. Ahora leamos este fragmento de “Vida del ahorcado”

*Llaman usualmente a la puerta; usualmente, con los antiguos nudillos de la mano. Abro... Son los señores agentes del orden público. Me quedo mirándolos, desorbitado. Uno de ellos abre la boca: -¿Usted es?
-Sí, señor agente. Soy yo.
-¡Ah! Por disposición de la autoridad competente; usted señor, está detenido.
-¿Detenido? Muy... muy bien, señor agente.
A su mandar.
Y sigo a los señores agentes del orden. Un ciudadano patriota debe ser obediente y respetuoso. (...)*

Los procesos jurídicos como una fuerza incomprensible y capaz de someter a cualquier ser humano que quiera ampararse en sus derechos. El poder jurídico es así una construcción social. Y lo carcelario como su más eficaz representación: prisión, escuelas, regimientos militares, instituciones religiosas. Estamos hablando de “vigilar y castigar”, según la conocida fundamentación teórica de Foucault. El poder como código y disciplina está presente en “El proceso”, “En la Colonia Penitenciaria”, y, aunque en otro nivel, en “Un hombre muerto a puntapiés”, en “Vida del ahorcado”. Incluso, uno de sus cuentos, “El antropófago”, comienza en una Penitenciaría., y en un fragmento de “Débora” leemos:

*Tiempos de escuela:
Bajo la vigilancia oblicua de los frailes, rangos apiñados de niños en espera del momento de salida... La chasca del Maestro mandaba al silencio. Y al estallar la risa fugitiva de algún chico, el lego director: “¡Pasa tú! ¡Pasa tú!”
A recibir el castigo de la pared.*

Palacio, Chaplin, Buster Keaton

Por vía del humor se han establecido conexiones entre Kafka y Chaplin. Sabemos que Kafka admiraba el cine de Chaplin. “El humor de Kafka, siempre presente en su prosa, se hace en *La metamorfosis* tan evidente como una comedia muda de Chaplin” (*Kafka va al cine*). También Pablo Palacio se interesó por el cine como una de las manifestaciones artísticas vanguardistas de su época. Escribe en “Vida del ahorcado”: *os gusta el cinematógrafo y las historias de amor*. Y en “Débora”: *ahora se me viene una observación que es necesario grabarla: El cinematógrafo es el arte de los sordomudos*.

El humorista pone en escena su propia existencia, como han hecho en el cine Chaplin y Buster Keaton (otro de los clásicos inmortales del cine silente). Así lo reconoció Benjamín Carrión: *“Puedo decir que Pablo Palacio es un Buster Keaton -el cómico que nunca ríe del humorismo”*. Por su parte, asegura Teresa Mauro Castellarín que “la sucesión de imágenes como producto del pensamiento, pero también como registro fílmico, aparece de modo constante en el relato de Pablo Palacio”. Leemos en “Débora”:

Como en el cinematógrafo: -la mano en la frente, la cara echada atrás-, el cuerpo tiroides, ascendente y descendente, será un índice en el mar solitario del recuerdo.

El conflicto básico de toda la obra fílmica de Chaplin es la lucha del ser humano contra una sociedad injusta y desigual que, además, condena al individuo a la miseria. Su cine, siempre al lado de los marginados y desamparados. La narrativa de Palacios igualmente está poblada de una realidad absolutamente marginal.

En Pablo Palacio -como en el autor de “Luces de la ciudad”- a través del humor subyace la crítica de un mundo deshumanizado. Es la visión satírica de una época donde el hombre paulatinamente va siendo anulado. Aunque lo peculiar de Palacio es un humor calificado de negro, hay también espacio para la ironía y el sarcasmo más sutil, tratando de ridiculizar igualmente a “personajes importantes”:

“El señor Alcalde echó a trotar por la callecita empedrada, satisfecho, pequeñito, con las manos a la espalda y la barriguita redonda bajo la cadena del reloj. Y trotó y trotó hasta el final de la callecita. Y cuando hubo llegado dejó de trotar, se rascó una oreja, se levantó el sombrero hasta media testa y echó a mirar la callecita por donde había trotado.

El hombre angustiado y genial que fue conocido como “cara de piedra”, Buster Keaton, un irrepitible humorista que Julio Cortázar lo incluyó entre sus cronopios y que Buñuel le mostró un respaldo incondicional en sus peores momentos. Su arte -y el de Chaplin- construyeron un humor corrosivo y demoledor que logró transmitir una contundente visión crítica de la realidad social, de sus prejuicios y convencionalismos. En el caso de Pablo Palacio, su expresión satírica incluye una constante transgresión de las normas. En esta línea, toda una estética gestual está presente en el inconforme y cuestionador Pablo Palacio:

Entonces se abrió la clase y todos tomaron el sitio de cada día. Sobre el sillón de cuero, el Profesor sabio hacia gestos y hablaba, hablaba y hacia gestos; pero sus palabras, apenas salidas de los labios, se le caían en las puntas de los zapatos (...) Y el Profesor sabio, dejando de hacer gestos, se puso a buscar a gatas por la clase las palabras inútilmente perdidas. (“Vida del ahorcado”)

Los tres -Pablo Palacio, Kafka, Chaplin- (por supuesto, añadimos a Buster Keaton), con secuencias autónomas vinculadas sorprendentemente, lograron crear personajes que se mueven en un mundo inseguro, excluidos del mundo confortable y tranquilizador. La novela es para Pablo Palacio “un sitio donde se juega con lo serio”. Pero para un lector atento subyace siempre un desencanto oculto tras la burla. Así, la obra literaria de Pablo Palacio comenzó a mostrar nuevos caminos a los jóvenes narradores de aquellos años.

ALFREDO BALDEÓN

CIENT AÑOS DESPUÉS

Sonia Moreno Ortiz

“Porque tú te preocupabas mucho de la literatura, pero mucho más del hombre sin literatura”.

“Tú escribirías con sangre”.

(De una carta de Alfredo Pareja Diezcanseco a Joaquín Gallegos Lara, 1957)

Descuella como mártir y protagonista Alfredo Baldeón en la masacre del 15 de noviembre de 1922, suceso narrado en *“Cruces sobre el agua”*, novela de Joaquín Gallegos Lara, editada en 1946, un año antes de la muerte de su autor. El relato inicia con la infancia de Alfredo que crece entre covachas y solares vacíos del barrio La Artillería.

Así como Eliécer Cárdenas revivió a Naúm Briones en *“Polvo y Ceniza”*, Gallegos Lara lo hace con este luchador formado en los suburbios de Guayaquil; quien más tarde trabajó como panadero y cuya vida fue truncada cuando aún no cumplía los 22 años.

La novela mencionada se publicó a más de tres lustros del libro *“Los que se van”*, cuentos escritos en 1930 junto con Enrique Gil Gilbert y Demetrio Aguilera Malta. Se observa que Gallegos Lara, desde su juventud se revela como un exponente del nuevo relato en nuestro país, nuevo porque mediante el realismo social que le impulsó, esgrimió su encendida palabra como un arma para luchar contra la desigualdad que él mismo sufrió desde sus primeros años. Creía con ahínco que a través de su voz dirigiría sus tiros de inconformidad hacia la situación a la que estaba sometida la clase obrera de esos años; su postura comprometida con los desfavorecidos iba paralela a su pensamiento de izquierda. No escribiría bajo la tesis del arte por el arte, esta actitud fue la que lo llevó a rechazar la obra de Pablo Palacio, en un principio su amigo; opinó que luego de leer *“Vida del Ahorcado”*, 1932, obra del escritor lojano, le quedaba una “sensación admirativa a medias, a medias repelente”. Palacio también de izquierda, interpretó lo real de otra manera, en este sentido se adelantó a su tiempo y fue una figura solitaria dentro de

su generación; él pensaba igual que Eugenio Ionesco, quien había indicado acerca del realismo que: “construye, atenúa, falsea la realidad, que no ve las verdades y obsesiones y que la verdad estaba en nuestros sueños, en la imaginación”.

Volviendo a Gallegos Lara, nos preguntamos, cómo pudo él describir escenas y personajes con una clara autenticidad como si los hubiera conocido, o hubiera vivido dichos acontecimientos. Galo René Pérez, recuerda a Joaquín Gallegos como a un “desventurado joven, estaba condenado a las cuatro paredes de su habitación porque no podía moverse” debido a su defecto congénito que no le permitiría nunca usar sus piernas.

Cuando ocurrió lo de 1922, él tenía 11 años, pero acaso en su barrio era lo que más se comentaba en esos días. ¿Cuántos hogares quedaron incompletos sin sus padres, sin sus hijos? Quizás se le grabaron en la memoria las distintas versiones que oía en su escuela, u oyó de la boca de testigos y actores que vivieron o presenciaron la matanza colectiva de obreros cuyos cuerpos fueron arrojados al río Guayas.

Se sabe por lo que escritores y amigos suyos han referido de él, que recorría las calles o acudía a reuniones políticas en los hombros de alguien llamado Falcón. José de la Cuadra alega que Gallegos Lara laboró “durante cierto período de su adolescencia en un camión que acarrea cascajo de las canteras del cerro Santa Ana en los suburbios de Guayaquil”. Todas estas circunstancias le motivaron para recrear la vida y personalidad de Alfredo Baldeón, o fue su material que usó para escribir sus cuentos sobre el montuvio.

A pesar del ambiente hostil que le rodeó, él no se abatió ni se aisló, salió para vivir con los demás, le dolía hondamente la injusticia y desigualdad que observaba y también él experimentó.

Se conoce que fue un autodidacta, conocedor y estudioso de muchas literaturas y de otros idiomas como el francés y latín; estas peculiaridades aportaron en la producción de obras que no olvidamos a más de 75 años después, perduran en la memoria cuentos inol-

vidables como “El guaraguao”, “La Última Erranza”. Benjamín Carrión piensa que *Cruces sobre el agua* es uno de los libros más recios y más bellos de nuestra actual literatura”, aludiendo a obras publicadas hasta los años de 1950, que es cuando emite este criterio. Alfredo Baldeón, queda como un símbolo heroico de la matanza cruel de 1922; Alfonso Cortés el otro protagonista de la novela citada, su amigo y camarada, nos dice: “Lo que Alfredo enciende hoy en el alma del pueblo, ya no se apagará. Ni él ni ninguno de los que han caído esta tarde muere en vano” (p. 200).

Hasta el día de hoy, cien años después se los recuerda cada 15 de noviembre. Joaquín Gallegos Lara produjo esta obra con su sangre, es decir con su vida. Es su palabra comprometida con los que nada tienen la que lo incentivó a no encerrarse en su habitación, la que le dio valor y sentido a sus días de dolor, muriendo joven aún, a los 37 años de edad.

Diciembre, 2022

BIBLIOGRAFÍA:

Barriga, Franklin y Leonardo. (1973) Diccionario de la literatura ecuatoriana. (Carta de Alfredo Pareja D). Quito: Ed. C.C. E, (p. 233).

Gallegos, Joaquín. (1977). *Las Cruces sobre el agua*. Introducción de Galo René Pérez. Guayaquil: C.C.E.

Gallegos, Joaquín. (2004). *Los que se van*. Con estudio introductorio de Jorge Enrique Adoum. Quito: Colección Luna Llena. (p. 38).

Palacio, Pablo. (1964). *Obras completas*, Quito: C.C.E. (p. 61). (opinión de Joaquín Gallegos Lara).

Serreau, Genevieve. *Historia del Nouveau Théâtre*. (Alusión a Eugenio Ionesco) México: Ed. Siglo XXI, (p. 8)

LA POESÍA COMO UN RASGO SECULAR DE IDENTIDAD

Fragmento del Discurso pronunciado con motivo de la incorporación del Dr. Marco Tello Espinosa a la Academia Ecuatoriana de la Lengua

Mi libro “Cuenca: dos siglos de poesía, una mirada crítica”, publicado por el Municipio de Cuenca y la Universidad del Azuay, con motivo del Bicentenario de Independencia de la ciudad, no es una recopilación, tampoco es una Antología, pues no aspiraba a seleccionar poemas sino a ir tras las huellas del proceso creador. El objetivo fue, entonces, establecer un corpus representativo para, luego, ahondar hasta la red de raíces por la que ha circulado la savia que nutre a una firme tradición estética que ha convertido a la poesía en un rasgo secular de identidad, conforme reza el título de esta intervención. Lo expuesto me ha llevado a explorar en los contextos socio-históricos, siempre cambiantes, en que han ido sucediéndose las promociones líricas cuencanas.

Ojalá que estas páginas despejen, para los amantes de la apreciación artística, el cauce por donde fluye una de las expresiones importantes de la inclinación cuencana a lo trascendente: la poesía, ese arte de eludir el significado ordinario del lenguaje para transferirle el poder de obrar sobre la emoción y la inteligencia a fin de elevarnos a un estado de intermitentes sublimaciones. Se trata de un rasgo que ha llegado a formar parte de la identidad comunitaria.

Si miramos un poco hacia el pasado, descubriremos que la propia fundación española de la ciudad fue una materialización, detalle por detalle, de un ensueño del Virrey Hurtado de Mendoza, transmitido desde Lima a Gil Ramírez Dávalos, Gobernador de Quito, con la orden de fundar una ciudad con servicio permanente de agua, bosques para leña y materiales que sirvieran a la construcción de calles, plaza, templo y edificios.

APORTACIONES LITERARIAS

MEDICINA Y LITERATURA

Jacinto Landívar H

“La medicina es la más humana de las artes, la más artística de las ciencias, la más científica de las humanidades” E. Pellegrino

La profesión médica en general y el médico de forma particular tiene una conexión íntima con una “persona enferma”. Esta relación hace que el médico llegue irreversiblemente al alma del paciente connotación que le da un carácter de humana a esta relación. Más allá del contacto físico con el paciente, se da una identificación mutua de dos almas que, la una, el médico, busca solucionar un problema orgánico, y la otra, el paciente, busca curación o si no, alivio y consuelo.

Esta relación le lleva al médico a una visión espiritual de fondo del porque de la enfermedad. Al penetrar en esta circunstancia única de acercamiento, al realizar una historia clínica debe escribirla y al redactar se convierte el profesional en un escritor de una vida, de un testimonio, penetrando necesariamente en el ámbito psicológico del ser, sin quedarse únicamente en un contexto del fallo orgánico, es cuando la mente del médico camina hacia la parte anímica.

La palabra de médico, semeja meditación, es decir el médico es el hombre que medita al lado del enfermo en busca de una manera, un método, una técnica para aliviarlo, para lo cual requiere de razonamiento. Al escribir la historia clínica el galeno está haciendo literatura. Escribir es una tarea gratificante, pues quien lo hace advierte las coherencias y relaciones entre las cosas y los fenómenos. Algunos médicos han profundizado en el arte de escribir, siendo, de los profesionales los que más han escrito. La clase médica ha dado más escritores que ninguna otra profesión.

Como ejemplos de médicos escritores, la lista es larga. El ejemplo de Don Santiago Ramón y Cajal frente a las frías descripciones de la histología ponía las precio-

sidades de la literatura en su magnífica obra literaria “Cuadro de Café”. Gregorio Marañón puso mucho de su creatividad en las: “Ideas biológicas del Padre Feijóo. Schiller era cirujano y dramaturgo, otros ejemplos son; Albert Schweitzer, Oliver Wendel Holmes, Arthur Conan Doyle, A. J. Cronin y muchos otros. Quizá, el más destacable de médicos escritores, fue el inolvidable relatista ruso Antón Chejov, médico y a la vez enfermo que muere joven de tuberculosis, a la edad de 40 años, sus relatos maestros como “La sala número 6” y otros, le han perennizado para siempre.

El ejemplo más claro en Ecuador es el de Eugenio Espejo, con sus numerosos escritos y reflexiones sobre la medicina, la política, al mismo tiempo que médico, periodista y prócer, fue un profuso escritor.

En nuestro medio tenemos algunos representantes, desde el siglo pasado escribieron: Miguel Moreno, Ezequiel Márquez, Emiliano Crespo, y más recientemente Agustín Cueva, César Hermida Piedra, con sus numerosos ensayos, Leoncio Cordero Jaramillo, Guillermo Aguilar, todos ellos con numerosos escritos que van dejando huella.

Cada vez hay menos médicos escritores, por la deformación profesional de una medicina tecnificada en exceso y porque en la sociedad actual el médico se ve obligado a trabajar largas horas, a veces, hasta la extenuación, para poder vivir decorosamente.

Debemos estimular a los estudiantes de medicina de las diferentes facultades médicas, a que cultiven la escritura y así el médico no se convierta simplemente en un recetador de fármacos, en un autómata de la técni-

UN BLUES PARA ROBERTO, de Aminta Buenaño

Iván Petroff Rojas

Un blues para Roberto es la última publicación de Aminta Buenaño con el sello ELÁNGEL Editor, julio 2022.

Aminta no tiene siquiera un lejano presentimiento de que Roberto, el amor de su vida, en muy poco, poquísimos tiempo estaría entubado y en una sala de cuidados intensivos. El monstruo silencioso y casi perpetuo en nuestras vidas ha herido de muerte a tantos seres queridos, amigos, compañeros de trabajo, amantes, famosos. Todo lo demás huele a cal y ceniza, tiene el sabor de los árboles quemados. Aminta asume el dolor con la armadura del lenguaje. Parte del acontecimiento de la muerte en el contexto de la pandemia. El relato toma impulso, la narración se vuelve vigorosa.

Un médico siquiatra que labró su profesión para contrarrestar el fervor de su padre para que su hijo mayor fuera el sanador de cuerpos. En este caso, Roberto es un sanador de almas, sobre todo de esos espíritus dolientes que necesitan el afecto que la vida les ha negado. Pero es el abuelo el que influye en su amor y pasión por los libros:

“Al viejo abuelo Pepe, que era muy sagaz y más astuto que un zorro, no se le había pasado por alto el delirio de su nieto por las lecturas, ni la frágil sombra que se perfilaba tras las ranuras de las puertas y muchas veces, como al descuido, dejaba abierto sobre su escritorio algún libro gordo de Charles Dickens, Julio Verne o Robert Louis Stevenson”.

La historia del protagonista se va haciendo de recuerdos y vivencias, hasta la recuperación de un supuesto tiempo perdido. Los hechos políticos, los partidos de

izquierda, el contexto de la lucha revolucionaria, o la adolescencia, los Beatles, el jazz y mayo del 69, cuando la juventud en París hace temblar al mundo y da a conocer su manifiesto. El signo de Roberto es de agua y como yo siempre ha navegado en aguas turbulentas, pero pacíficas, algo así como el oxímoron que marca a los piscis, un símbolo de contradicción cuando interpretamos los peces que van en sentido opuesto.

Parte de los elementos que diseñan el contexto del nacimiento del protagonista en una clara intención de ir contrastando con la personalidad tranquila, de lentos ritmos de Roberto que transita por la vida con el temple de los caminantes serenos, sabios y decididos por una causa. La narradora lo define como un seguidor de la antipsiquiatría, un atento seguidor de Foucault y Cooper cuando se plantea el tema de las cárceles y los manicomios y la misma escuela como formas de encierro y control del estado para no tener la preocupación de quienes atenten contra el poder.

Relato que nos permite volver sobre tantos recuerdos de generación: la universidad la música de Víctor, la protesta estudiantil, el contexto político del Ecuador. El amor, desde una perspectiva diferente, una estructura narrativa que, surgiendo de la peste y la pandemia, corre diáfana sobre el símbolo del agua y la pasión por la literatura y los libros, la familia y sus ancestros. Un trabajo desde el dolor, el amor y la palabra, porque ella nos salva nos vuelve por los incansables pasadizos de la imaginación y nos comprometen, finalmente con la vida a sabiendas que sin la muerte no es posible ver la síntesis de los senderos recorridos entre las diferentes realidades posibles e imposibles de decirlas con nuevos lenguajes.

NUESTRA CASA: MUSEO MUNICIPAL REMIGIO CRESPO TORAL



Ximena Pulla Guerrero

/// Accediendo a múltiples peticiones de la prensa y de respetables personas que se preocupan del progreso integral de la comarca azuaya, y, más que nada, respondiendo a un imperativo de la época y del ambiente, en los que las cosas del espíritu no pueden estar siempre supeditadas por las de la materia, el Concejo Cantonal de 1946 resolvió, con el aplauso de todos, la creación del Museo Municipal en que se guarden los objetos que, por uno u otro motivo – sea éste de orden artístico, de mera curiosidad o de los que recuerdan a personajes eminentes-se los considere dignos de exhibirse a la admiración pública”.⁵

El 3 de marzo de 1947 el Concejo Municipal de Cuenca, aprueba en segunda discusión, la Ordenanza de Creación y Reglamentación del Museo “Remigio Crespo Toral”. Su sede inicial estaría emplazada en el edificio de la Asociación de Empleados del Azuay, ubicado en la esquina de las calles Sucre y General Torres. Varios años después ocuparía la casa que fue del poeta Remigio Crespo Toral.

75 años después está catalogado como Museo Histórico ya que sus fondos han sido concebidos dentro de esta perspectiva; componen nuestras colecciones cerca de 25.000 bienes culturales, distribuidos en tres importantes repositorios: el Archivo Histórico, la reserva de arte y la reserva de arqueología; los objetos que forman estas colecciones han sido debidamente registrados, catalogados y valorados durante varios años para ponerlos al servicio de la comunidad tanto para fines investigativos como para quienes quieren conocer sobre la Cuenca de hace 100 años.

En el año 2022 hemos culminado con las labores de foliación y rectificación de características de todo el acervo documental que reposa en el Archivo Histórico y hemos conformado una biblioteca temática de aproximadamente 2000 libros que complementan nuestras

colecciones y son material de consulta para los proyectos museológicos y museográficos que hemos venido ejecutando, fruto de este trabajo y con el apoyo de profesionales en el área de la museología se realizó el montaje de dos exposiciones “El Modernismo” y la “Influencia del Paisaje en el Arte”, en donde se puede admirar bienes de nuestro acervo debidamente seleccionados con la finalidad de contar varios aspectos históricos que se dieron en la formación de la ciudad de Cuenca. Estas muestras están abiertas para el disfrute y conocimiento de quienes nos visitan.

Hemos colaborado con otros espacios culturales con el préstamo de bienes que han formado parte de importantes exposiciones dentro y fuera de la ciudad.

Hoy el Museo gracias al apoyo de la Dirección de Cultura del GAD Municipal del cantón Cuenca, reúne un equipo de profesionales: investigadores, conservadores y gestores; personas sensibles, comprometidas con la preservación de este valioso legado cultural tangible e intangible que atesoramos en este importante inmueble, que es patrimonio de los cuencanos.

Desde el día de su creación pese a que ya han transcurrido 75 años. La visión de quienes fundaron el Museo no ha cambiado. El servir a Cuenca y a la Patria es nuestro principal propósito.

En la actualidad, la Casa Museo Remigio Crespo Toral acoge las actividades del Colectivo Cultural *Casa Tomada*, que ha logrado posicionarse significativamente en nuestra ciudad.

Reseñas BIBLIOGRÁFICAS



TÍTULO:
TRAMA DORADA PARA ROSALÍA

Autora: Susana Moreno Ortiz
Editorial: Colección Eugenio Moreno Heredia
Lugar de edición: Cuenca
N. de páginas: 76

Al leer Trama dorada para Rosalía de Susana Moreno Ortiz, se recorre pausadamente un largo sendero de acordes que vibran en un paisaje verde de melancolía, de silencio. Extasiadas miramos antiguas fotografías hilvanadas por el hilo del recuerdo. Resaltan figuras femeninas que cobran su encanto, su misterio, voces susurrantes, dormidas en el lago de la memoria.

Sonia Moreno Ortiz



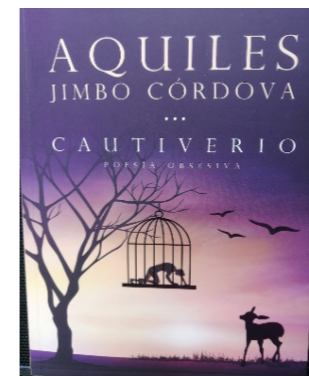
TÍTULO:
Y LA VIDA SIGUE CREPITANDO

Autor: Carlos Álvarez Pazos
Editorial: Colección Eugenio Moreno Heredia
Lugar de edición: Quito
N. de páginas: 120

“Voy a quedarme en pie / a la puerta de todos los caminos / para impedir el paso de la invisible bestia / con mi carcaj de todas las semillas, con mi estandarte de fe y de esperanza” en “Lamentación y salmo de esperanza”. Son las insignias y armas del poeta. Poesía que ha estremecido nuestras raíces y entrañas, si ese es el fin que debe perseguir la belleza, la poesía y su música en primera y última instancia.

Palabra diáfana a ratos como el agua del páramo, cual Venus que nace no mancillada; palabra tierna o cargada de esperanza; palabra cruda también que se encabrita e irrita como el agua que baja de la montaña: palabra como la Vida misma”.

Fernando Moreno Ortiz



TÍTULO:
CAUTIVERIO

Autor: Aquiles Jimbo Córdova
Editorial: Colección Eugenio Moreno Heredia
Lugar de edición: Cuenca
N. de páginas: 72

En Cautiverio no muere la poesía ni el poeta, así lo asevera con, lírica contundencia. Aquiles Jimbo Córdova, cuando escribe esto de:

*El poeta no muere...solo duerme
sus sentidos no tienen esqueleto
y el sabor de sus versos es humano
como la humana sangre de sus huesos*

Sonia Manzano Vela



TÍTULO:
DISTINTA MIRADA ESCRITORAS Y POLÍTICAS ECUATORIANAS

Autoras: Magdalena Venegas Rivera, Ximena Flores Venegas
Editorial: Ministerio de Cultura y Patrimonio
Lugar de Edición: Quito
N. de páginas: 155 (tomo 1)

Esta obra escrita por Magdalena Venegas Rivera y Ximena Flores Venegas, no es un estudio sociológico ni histórico, tampoco es un libro feminista. Es un viaje por el tiempo, en el que se analiza la presencia de las mujeres de letras que desarrollaron textos-ensayos, artículos, versos, entre otros- y, además, fueron protagonistas de procesos políticos y luchas sociales por obtener sus derechos y los de los otros sectores relegados. Las que escribieron hojas volantes, panfletos, libros, columnas y artículos en periódicos y revistas; las conferencistas, sufragistas, líderes y pioneras.

Ximena Flores Venegas.



TÍTULO:
UN BLUES PARA ROBERTO

Autor: Aminta Buenaño
Editorial: ÉLÁNGEL Editor
Lugar de Edición: Quito
N. de páginas: 143

El mejor libro publicado este año fue, a mi entender, *Un blues para Roberto*, de la narradora Aminta Buenaño Rugel. Oración fúnebre en honor a su esposo fallecido por COVID-19. Viñetas autobiográficas de abismal dolor. Uno de los más logrados textos post-pandémicos.

Marcelo Báez Meza.



TÍTULO:
MEMORIAL

Autor: Eduardo Crespo Román
Editorial: Gráficplus
Lugar de Edición: Azogues
N.- de páginas: 69

El presente Memorial de Eduardo Crespo Román es un viaje por distintas épocas agrupadas en esta, o, quizá mejor, en el instante exacto en que leemos. El tiempo se ha comprimido al punto de vaciarse, al punto de dejar de tener presencia e incluso importancia. El arte hace eso, obra para que el veedor o el espectador o el lector se sepa en un tiempo disímil, un tiempo ante el que nos comportamos con cierta indiferencia, como restándole la importancia que el resto de nuestros días y años de existencia le hemos otorgado. Esa es la práctica lectora. Cuando nos zambullimos en esas olas que son las líneas de un libro, el tiempo es irrelevante, lo dejamos de lado y permitimos que el no- tiempo se apropie de nuestras expectativas. Esta anulación temporal nos convierte en viajantes expeditos y nos da una supremacía sobre los demás, que es el comprendernos idos y presentes a la vez.

Carlos Vásquez

BIENAL NACIONAL DE NARRATIVA "ELIECER CÁRDENAS ESPINOZA"

Gobierno Provincial del Azuay
Universidad de Cuenca
Colectivo Cultural
CASA TOMADA

César Hermida B.

Antecedentes

A fines del año 2021 el Grupo Cultural Casa Tomada tomó la iniciativa de crear la Bienal Nacional de Narrativa "Eliecer Cárdenas Espinoza", para lo cual solicitó a la Prefectura Provincial del Azuay el establecimiento de un Premio Nacional para el cumplimiento de la misma. Sería un homenaje al consagrado escritor, que había fallecido pocas semanas antes, y con el afán de perennizar su nombre y fomentar la lectura y la producción literaria local y nacional.

UN RECONOCIMIENTO HISTÓRICO

El Grupo Cultural constituyó una Comisión constituida por César Hermida, quien la presidiría, acompañado de Edith Patiño, Ernesto Arias y César Mejía. La Comisión preparó la propuesta y un borrador de reglamento, y luego definió el Proyecto con Joaquín Moscoso y Fanny Guamán por parte de la Dirección de Cultura del Gobierno Provincial.

El Gobierno Provincial, acogiendo la iniciativa y conociendo el Proyecto, resolvió crear dicho premio e iniciar el proceso aprobando su presupuesto y poniendo el mismo en manos de la Universidad de Cuenca para su administración, conjuntamente con el Grupo Cultural Casa Tomada.

Un Convenio Tripartito, firmado por la Sra. Prefecta, la Sra. Rectora de la Universidad de Cuenca y el presidente del Grupo Cultural Casa Tomada, garantizará la cabal realización de la **Bienal de Narrativa Eliécer Cárdenas Espinoza**.

La Bienal de Narrativa Eliécer Cárdenas Espinoza

Una vez que la autoridad del Gobierno Provincial del Azuay aprobara el financiamiento e invitara a la Universidad de Cuenca para que administrara los fondos, la Rectora de esta Universidad puso en manos de Fernando Ortiz, Decano de Filosofía, la responsabilidad de ser la contraparte con Joaquín Moscoso director de Cultura del Gobierno Provincial, y Carlos Pérez o su delegado, por parte del Grupo Cultural Casa Tomada.

El Gobierno Provincial del Azuay, a través de su Dirección de Cultura, una vez con los recursos necesarios para el proceso y la invitación a la Universidad de Cuenca para ser parte del mismo, provocó la primera reunión entre el Director de Cultura del Gobierno Pro-

vincial, el Dr. Fernando Ortiz, Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación y los Directivos y miembros de la Comisión del Grupo Cultural Casa Tomada, para definir los pasos a seguir en el proceso de trabajo conjunto.

El Gobierno Provincial adquirirá los derechos de autor de las obras ganadoras y las publicará, mientras la Universidad y el Grupo Cultural se encargará de la convocatoria, los procedimientos de asignación de pares lectores como jurados, la recepción de las obras, la selección y premiación de la obra triunfadora y la ceremonia especial de premiación. Se garantizará que tanto los miembros del jurado como los participantes en la convocatoria lo hagan como personas anónimas.

El Reglamento de la Bienal establecerá las características de la convocatoria, de los trabajos y el papel del jurado. Para la invitación a la participación de los pares lectores anónimos del jurado, se seleccionarán sus nombres conjuntamente entre la Universidad de Cuenca y el Grupo Cultural Casa Tomada.

Cuando el Gobierno Provincial del Azuay considere concluido el proceso preparatorio, efectuará la Primera Convocatoria a la Bienal de Narrativa Eliécer Cárdenas Espinoza, de acuerdo a las bases conjuntamente acordada de manera tripartita, tanto para los participantes ecuatorianos como extranjeros con cinco o más años de residencia en el Ecuador. Las obras que los participantes enviarán no podrán contener dedicatorias o epígrafes u otros datos que sugieran la identidad del autor. No podrán participar en el mismo los funcionarios de Cultura del Gobierno Provincial ni los directivos de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, ni los miembros directivos o de la comisión del Grupo Cultural Casa Tomada. Luego se dará el proceso de selección de los trabajos ganadores, y se preparará la ceremonia de premiación, completando así el objetivo de perennizar el nombre de Eliécer Cárdenas, y fomentar la lectura y la producción literaria local y nacional.

Dalila Edith Patiño

Confluyen los sentimientos de **gratitud y emoción** al firmar el convenio con la Prefectura y la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, porque se cristaliza la máxima aspiración del Colectivo Cultural Casa Tomada. A los pocos meses de la inexorable partida de nuestro fundador y vicepresidente, teníamos que trabajar en pro de un justo e histórico reconocimiento, es decir crear el Premio Eliécer Cárdenas para una Bienal de Narrativa. Entonces pensamos en la Prefectura, que también le rindió un significativo homenaje a los pocos días de su partida. Se conformó una comisión para los primeros contactos, luego oficios, reuniones y más.

La Sra. Prefecta, Socióloga Cecilia Méndez, de convicciones claras, como catedrática universitaria, apasionada por la historia e investigación, intelectual, conoedora y admiradora de toda la trayectoria de Eliécer, y sensible al tema nos dio la apertura inmediata. Manifestaba emocionada en una intervención en el XIV Encuentro de Literatura Alfonso Carrasco, antelando de alguna manera esta consolidación del proyecto: *“Nos convoca a que las letras con vocación puedan ser potenciadas en una búsqueda de identidad, en un mundo que cada vez es más impersonal e impulsar la lectura de grandes escritores...”*

“La cultura es todo lo que has hecho tú, la excelente semilla que has sabido dejar, aquellas germinaciones y brotes para que los comunes mortales podamos aprovecharlos y pretender el seguimiento de tus tareas y de lo que tú sembraste...”
Eliécer Cárdenas E.

UNA VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA CULTURA

El **Dr. Joaquín Moscoso**, asumió esta responsabilidad como coordinador del Departamento de Cultura y Turismo y reconociendo la grandiosidad de la obra de Eliécer, puso todo el empeño en las gestiones, nada fáciles, sobre todo por el financiamiento. Un trabajo infatigable con su equipo afectuoso y comprometido, buscando el enfoque y concepto de Bienal para garantizar, institucionalizar y generar debate y reflexión con una visión antropológica de la cultura. Incluso aprovechando el tema del turismo como destino cultural en la ruralidad a través de bibliotecas mínimas con un modelo de desarrollo sostenible en territorio.

El **Dr. César Hermida Bustos**, miembro de Casa Tomada, preparó la propuesta con propiedad, dedicación y todos los argumentos necesarios, luego de sesiones de trabajo se aprobó el resultado final.

La directiva conformada por Carlos Pérez Agustí, Susana Moreno, Sara Pacheco, Francisco Andrade, apoyó irrestrictamente a la comisión, haciendo el acompañamiento respectivo; y con la total colaboración y entusiasmo de la Familia Cárdenas Patiño, siendo además Berenice, hija de Eliécer, miembro ad honorem del colectivo y obviamente compartiendo este sueño.

Pasaron meses y casi al finalizar el año se firmó el convenio anhelado, **“un sueño hecho realidad”** que nos fortalece y anima a continuar con este proceso que recién empieza, porque sin duda la convocatoria y el desarrollo mismo de la Bienal, implica un arduo trabajo con estos tres actores: Prefectura, Universidad de Cuenca y Colectivo Cultural Casa Tomada. Entonces será misión cumplida para satisfacción de todos.

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:



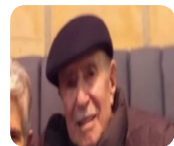
Felipe Aguilar (Ecuador, 1946). - Nació en la ciudad de Cuenca, el 5 de noviembre de 1946. Magister en Educación Superior, con mención en Interculturalidad, Profesor de la Carrera de Lengua y Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cuenca, desde 1976 hasta el año 2012. Miembro Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Rector del Colegio Nacional Herlinda Toral, 1982-1995. Miembro de la Casa de la Cultura Benjamín Carrión, núcleo del Azuay, desde 1979. Director de la Carrera de Lengua y Literatura y presidente del Comité Organizador del Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana.



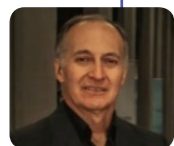
Ernesto Arias Deidán (Ecuador). - Economista de profesión. Escritor. Colaborador de la Biental de Cuenca y la Prefectura del Azuay. Miembro del Colectivo Casa Tomada.



Tito Astudillo y Astudillo (Ecuador) Ha sido presidente de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay- Ensayista- Médico- Poeta- Columnista de Diario El Mercurio.



Manuel Carrasco Vintimilla (Ecuador).- Docente jubilado de la Universidad de Cuenca, investigador e historiador. Miembro de la Academia de Historia.



Enrique Dávila Cobos (Cuenca, 1955).- Artista plástico Su maestra la artista peruana Agripina Prieto Asanza fue discípula de Tomás Povedano. Ha realizado 31 exposiciones individuales y 82 colectivas de sus pinturas en 19 ciudades de América, Asia y Europa. Su obra ha sido ampliamente comentada por importantes críticos de arte y sus pinturas se encuentran en colecciones privadas y públicas en diversos países de América, Asia y Europa. Referencias de su trabajo han sido publicadas en 12 libros y varias revistas. Autor de las obras pictóricas que aparecen en esta sección. Miembro del Colectivo Cultural Casa Tomada. Autor de la portada, ilustraciones de la presente edición.



César Hermida Bustos (Cuenca, 1943) escritor y médico ecuatoriano. A lo largo de su carrera literaria ha cultivado el género de la novela histórica, con obras como *De nostalgias y olvidos* (1996), sobre la vida del mariscal José de la Mar, *El Cóndor y el colibrí* (2008), sobre los periodistas Manuel J. Calle y José Peralta, y *La Cusinga, esencia del fuego y el viento* (2018), donde narra el paso de la Misión geodésica francesa por la ciudad de Cuenca. En abril de 2019 ganó el Premio de Novela Corta La Linares por su obra *Amoríos*, que narra la relación amorosa de dos escritores que se conocen en un congreso de literatura. También trabajó como articulista de los diarios El Tiempo y El Telégrafo y como representante de las organizaciones Panamericana y Mundial de la Salud.



Martha López Novillo (Azogues), estudió Trabajo Social, es poeta y actriz de teatro, ha participado en exposiciones colectivas de pintura. Presidenta "Voluntarios en Acción Azuay". Miembro de Casa Tomada.



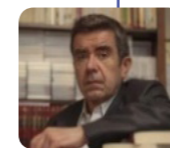
César Mejía Muñoz (Cuenca)- Licenciado en Humanidades. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cuenca. Artes Literarias, Narrativas y Producción Editor. Ministerio de Cultura y Patrimonio. Trabajador de la Cultura. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Gestor Cultural. Exrector y Profesor de Literatura en Colegios de la Ciudad de Cuenca. Colabora en revistas de Cultura: "Casa Tomada" y otras.



Francisco Olmedo Llorente (España). Doctor en Filosofía, ex decano y catedrático de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. Ha publicado varios libros de filosofía. Colabora como columnista de Diario El Mercurio.



Franklin Ordóñez Luna (Ecuador, 1972) docente y corrector de estilo en la Casa Editora de la Universidad del Azuay. Doctorando en Educación en la Universidad Nacional de Rosario / Argentina. Fue Coordinador del Taller de Literatura de la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay. Es autor de *Mapa de sal* (2001), *A la sombra del corsario* (2004), *A cambio de monedas o palabras* (2007), *Del Neo José y otras historias* (2008), *Augusta Patientia* (2008). *Cuxibamba o cantos a la Amada* (2023). Su poesía, que ha sido traducida a otros idiomas, se ha publicado en revistas y antologías nacionales y extranjeras.



Fernando Moreno Ortiz (Cuenca)- egresado de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, de la Universidad de Cuenca, Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Rebelión del hombre sin camisa* (Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay), *Testigo de la tarde*, *Estación de Vida*, *Escencia de tiempo*, entre otras.



Sonia Moreno Ortiz (Cuenca) ex docente del colegio Daniel Córdova, crítica literaria, autora de textos poéticos y narrativos. Especializada en crítica literaria. Miembro del Colectivo Casa Tomada.



Edith Patiño Sánchez (Cuenca) exdocente, gestora cultural, radiodifusora. Colabora en revistas locales. Ha dirigido varias publicaciones. Pertenece a grupos ligados a la defensa de los Derechos de la Mujer. Miembro del Colectivo Casa Tomada, actual editora de la revista homónima.



Nelly Peña Domínguez (Cuenca), escritora, poeta y editora de varias publicaciones. Se desempeñó como de directora de la Biblioteca de la Universidad de Cuenca.



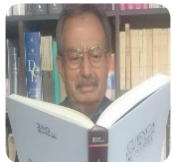
Carlos Pérez Agustí (España, 1942). Ex-profesor universitario, cineasta y ensayista. Preside el Colectivo Casa Tomada. Dirigió las películas Cabeza de Gallo, Arcilla Indócil, La última Erranza, entre otras.



Iván Petroff Rojas (Ecuador) Profesor de Lengua y Literatura, Facultad de Filosofía, Universidad de Cuenca. Autor de narrativa, poesía, ensayos y crítica literaria. Destacan: En las formas del amor y la guerra, Memoria 7, Cuerpos, Versos Perversos, As de Corazones Solitarios, Cuentos Fantásticos, Cabeza de Gallo (guion cinematográfico). Ha trabajado en el desarrollo del pensamiento y la imaginación, con talleres de escritura creativa. Se desempeñó como presidente de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay. Su obra más reciente es Fuego Cruzado. Miembro de Casa Tomada



Francisco Salgado-Arteaga (Cuenca, 1959), Ph. D. Rector de la Universidad del Azuay (Cuenca, Ecuador) Miembro del Comité Doctoral del Doctorado en Gestión Tecnológica y Profesor Invitado de la Escuela Politécnica Nacional (Quito, Ecuador) presidente del Centro Ecuatoriano Norteamericano "Abraham Lincoln" Cuenca. Doctor en Administración, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador Master en Antropología del Desarrollo, Universidad del Azuay Master en Ciencias de la Computación, Ball State University, Indiana – Estados Unidos, como Becario Fulbright. Ingeniero Civil, Universidad de Cuenca Especialidad en Dirección de Instituciones de Educación Superior, Universidad de Sevilla. Miembro de Honor del Colectivo Casa Tomada.

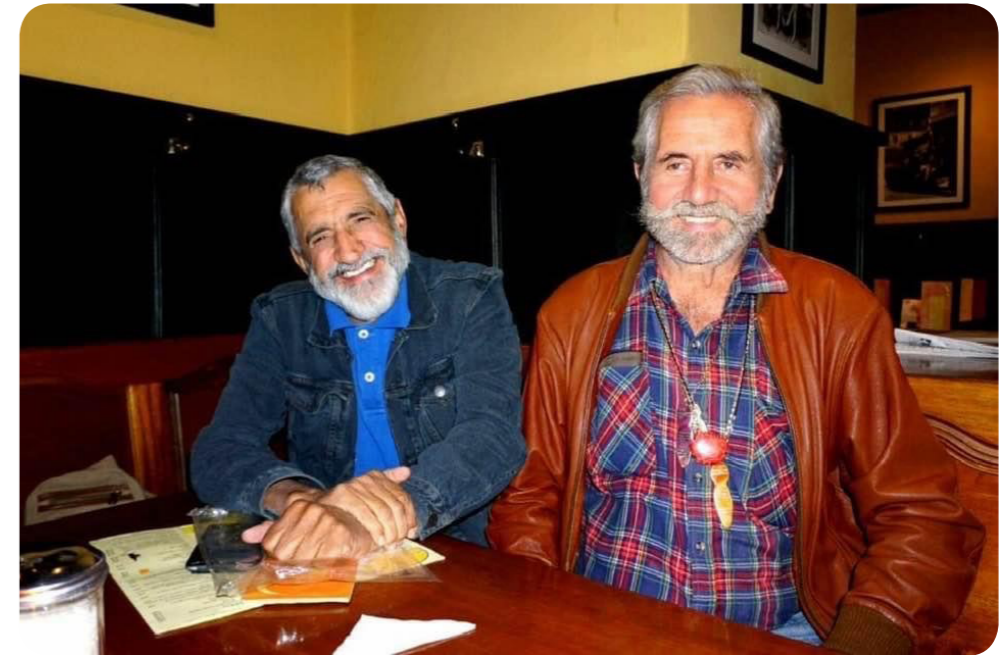


Marco Tello Espinoza (Ecuador) 1944. Doctor en Lengua y Literatura con especialidad en Docencia Universitaria. Docente Universitario, escritor, autor de numerosas obras. Recientemente incorporado a la Real Academia Ecuatoria de la Lengua.



Cristóbal Zapata (Cuenca, 1968). Ha publicado los poemarios *Corona de cuerpos* (1992), *Te perderá la carne* (1999 y 2013), *Baja noche* (2000), *No hay naves para Lesbos* (2004), *Jardín de arena* (2009), *La miel de la higuera* (2012) y los libros de cuento *El pan y la carne* (Premio Nacional de Cuento "Joaquín Gallegos Lara" del Municipio de Quito, 2007) y *Lecciones de abismo* (2019). En 2015, la editorial Renacimiento publicó su antología personal *El habla del cuerpo*. Ha escrito, además, numerosos ensayos sobre arte y literatura. Sus textos constan en varias selecciones de poesía, cuento y ensayo ecuatorianos. Actualmente, dirige la revista *Coloquio* de la Universidad del Azuay.

HIJOS ILUSTRES DE CUENCA



RICARDO MONTESINOS: POLÉMICO, DUEÑO DE SU PROPIO LENGUAJE Y SU GENIALIDAD

Ernesto Arias,
Ricardo Montesinos.

Ernesto Arias D.

Hablar de Ricardo Montesinos Vidal, es llegar a las profundidades de un gran artista lleno de sabiduría al momento de plasmar su obra en cuadros cargados de fuerza en el uso de los colores, las tierras y el fuego.

Quienes tuvimos la suerte de ser sus amigos desde hacía medio siglo, veíamos en él la personificación de

un pintor lleno de una energía y un carácter rebelde, contestatario y desafiante.

Nunca se amilanó al momento de experimentar técnicas y narraciones sustentadas en sus conocimientos y visiones sobre el mundo del arte, que lo permitieron estar sobre el bien y el mal, características esenciales del auténtico pintor que, hasta el último momento de cerrar sus ojos, no dejó de plasmar con sus prodigiosas manos obras que están destinadas a la inmortalidad.

A Ricardo Montesinos lo conocí cuando yo frisaba los veinte años, su carácter locuaz, contradictorio, inconformista ante un sistema engolosinado por lo intrascendente y superficial, hicieron de él una persona fuera de lo común: “Yo pinto hasta llegar al fondo del dolor del ser humano” decía siempre.

Montesinos de muy joven exploró el mundo esotérico, perceptible a las personas iniciadas, lo que le motivó viajar en la década de los setenta, a la India. “Fui en busca de mi gurú”, decía. Aquella experiencia produjo que expusiera en la Galería de la Municipalidad de Cuenca, cuadros con temas ocultos, llenos de magia y misterio.

En las décadas de los ochenta y noventa, tras años de trabajo y dedicación sorprende a la crítica con propuestas y contenidos magistralmente elaborados sobre el lienzo, con el uso de tierras de múltiples colores y el fuego.

Durante noches enteras con soplete en mano, fundía las tierras para impregnarlas en el lienzo, con sutil manejo de materiales mixtos y de laboratorio que solo él, con su talento y genialidad lograba hacerlo, hasta culminar en obras nunca vistas.

Montesinos fue un gran representante del expresionismo, en cuyos cuadros plasmó el dolor del hombre y la miseria humana. Su periodo de denuncia social lo interpretó en la serie que él llamó de “Los borrachitos”, cuadros con rostros de indigentes y seres desamparados. La fase del “Apocalipsis”, en alusión a la amenaza nuclear y en defensa del medio ambiente,

lo expresó con vehemencia e ingenio que solo él podía lograrlo. Gran retratista y genial para interpretar el comportamiento psicológico y anímico de sus personajes.

En el edificio de IBM, Quito, instaló un mural de grandes dimensiones. En el Banco de Pichincha, Cuenca, junto con Edgar Carrasco, elaboraron el mural que permanece expuesto a la entrada de la entidad bancaria, con las figuras de las Ucuyayas flotando en el espacio. También cabe destacar sus obras sobre el libertador Bolívar, los Cristos agonizantes, Tauromaquia.

Abrazador, gran anfitrión y generoso con todos aquellos amigos colegas que golpeaban con los nudillos las puertas de su casa para compartir sus experiencias entre comilonas, cafés y largas conversaciones.

Se rodeó de amigos pintores, literatos, críticos de arte y académicos. Entabló gran amistad con el escritor Mario Monteforte, ex vicepresidente de Guatemala, cuya obra es motivo de estudio y análisis en la prestigiosa Universidad de Columbia, con Oswaldo Guayasamín, donde expuso más de una vez en la Casa Museo Guayasamín. Recuerdo las inolvidables tertulias con artistas de la elite de la plástica nacional: Rosero, Stornaiolo, Viver, Jàcome, Carrasco, Arauz, Bravomalo, etc.

Ricardo Montesinos, artista, ser humano inconfundible y amante de la naturaleza y del campo. Al final del día disfrutaba en su propiedad, junto con su esposa Diana, de los atardeceres de Tarqui, mientras cuidaba con esmero a sus caballos de raza.

En los últimos años, se retiró a vivir en Montañita, frente a la tranquilidad del mar y su entorno marino. Llevado por los encantos pintorescos y bucólicos de este pueblo, pintó hermosos cuadros en miniaturas con temas clásicos y religiosos.

Cuenca ha perdido a unos de los más grandes pintores de la región y del país, dejando un legado que servirá de referente a las actuales y futuras generaciones de nuestro país. Ricardo Montesinos, fue un pintor universal y de un talento nunca antes visto.

